

POZOS PÚNICOS EN LA NECRÓPOLIS DE CÁDIZ: EVIDENCIAS DE PRÁCTICAS RITUALES FUNERARIAS

ANA MARÍA NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS - Cádiz⁽¹⁾

1. INTRODUCCIÓN

La antigua fundación tiria de Gadir se ha venido situando hasta hace relativamente poco tiempo en el solar donde se asienta la actual ciudad de Cádiz⁽²⁾ (Fig. 1), a pesar de que más de un siglo de trabajos arqueológicos no han proporcionado vestigio alguno de habitación, mientras que la necrópolis ha ido extendiendo sus límites, no sólo por la isla mayor⁽³⁾, sino incluso a la menor⁽⁴⁾, que tradicionalmente se ha considerado como el lugar donde se debió ubicar el primitivo asentamiento⁽⁵⁾.

La discusión pues, sobre la funcionalidad de las distintas islas del archipiélago gaditano, la ubicación de la colonia arcaica, la distribución de sus ne-

(1) Area de Prehistoria, Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Universidad de Cádiz.

(2) La producción bibliográfica sobre el tema es muy abundante. Al respecto se pueden consultar los siguientes trabajos, J.R. RAMÍREZ DELGADO, *Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz*, Cádiz 1982, que recoge toda la documentación anterior a ese año; A. ALVAREZ ROJAS, *Sobre la localización del Cádiz fenicio: Boletín del Museo de Cádiz*, 5 (1993), pp. 17-30; A. MUÑOZ VICENTE, *Secuencia histórica del asentamiento fenicio-púnico de Cádiz: Un análisis crono-espacial tras quince años de investigación arqueológica: Boletín del Museo de Cádiz*, 7 (1995-96), pp. 77-105; D. RUIZ MATA, *La fundación de Gadir y el Castillo de Doña Blanca: Contrastación textual y arqueológica: Complutum*, 10 (1999), pp. 279-317, con bibliografía actualizada y referencias a los trabajos anteriores.

(3) I. CORDOBA ALONSO, *Nuevos datos para el conocimiento de la extensión de la necrópolis fenicia de Cádiz: XXV Congreso Nacional de Arqueología (Valencia 1999)*, Valencia 1999, pp. 342-47.

(4) D. RUIZ MATA, *op. cit.*, n. 2, p. 297.

(5) J.R. RAMÍREZ DELGADO, *op. cit.*, n. 2; A. ALVAREZ ROJAS, *op. cit.*, n. 2; A. MUÑOZ VICENTE, *op. cit.*, n. 2; R. CORZO SANCHEZ, *Cádiz y la arqueología fenicia: Anales de la Real Academia de Bellas Artes de Cádiz*, 1 (1983), pp. 5 ss.; J.L. ESCACENA CARRASCO, *Gadir: Aula Orientalis*, 3 (1985), pp. 149-75; F. PONCE CORDONES, *Consideraciones en torno a la ubicación del Cádiz fenicio: Anales de la Universidad de Cádiz*, II (1983), pp. 99-122.

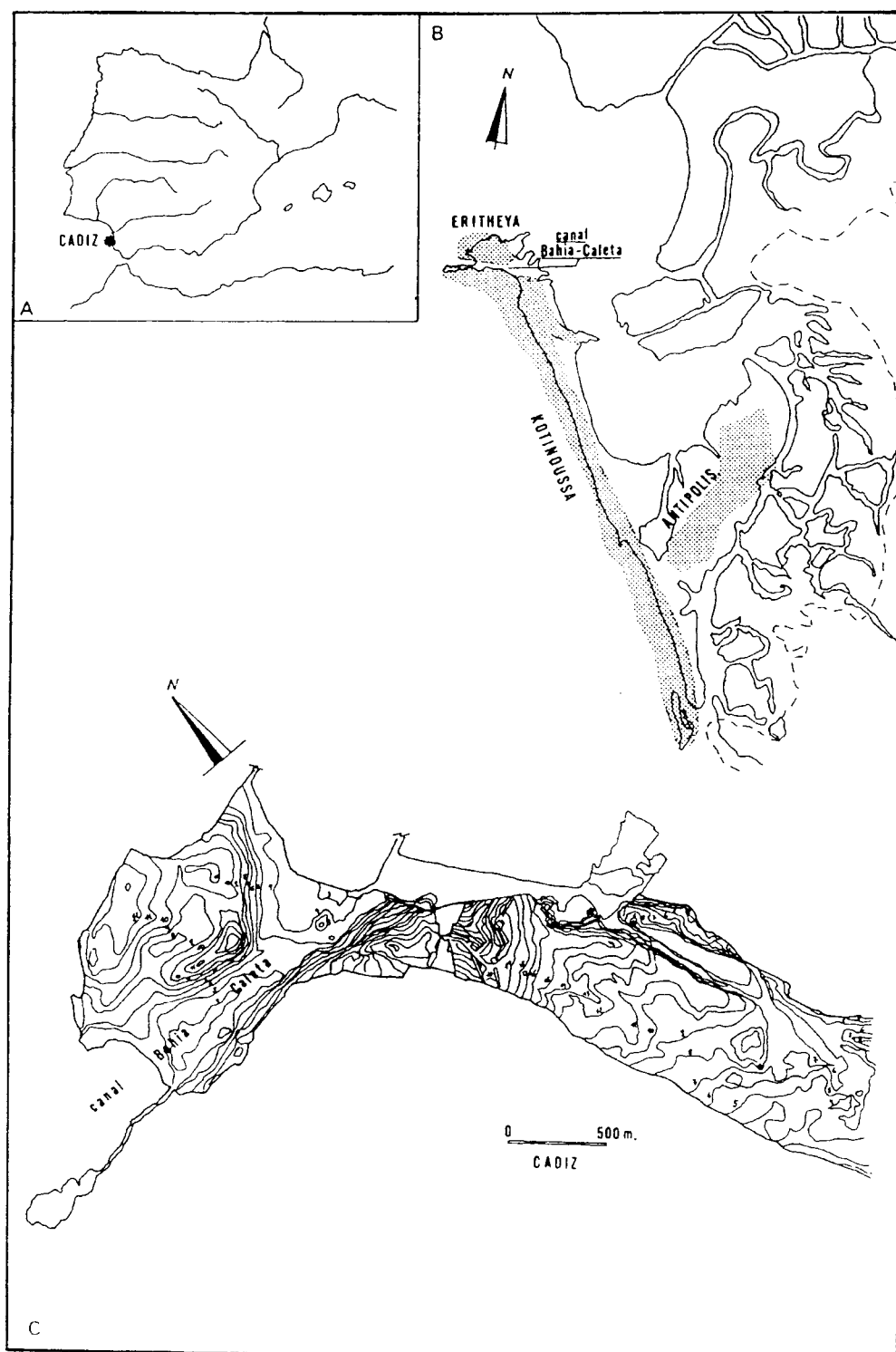


Fig. 1 - Situació de Cádiz (Espanya).

crópolis etc., es por tanto aún un tema abierto y de total actualidad ante las sugerentes hipótesis planteadas recientemente por D. Ruiz Mata⁽⁶⁾.

Planteamientos teóricos aparte, lo cierto es que, hasta el momento, la ciudad de Cádiz se ha mostrado como un rico cementerio, en el que se superponen las necrópolis de las diferentes épocas y, sin embargo, toda esta información apenas si ha sido procesada⁽⁷⁾. El interés de la investigación se ha centrado en dos temas recurrentes: la discusión sobre la fecha fundacional de la colonia tiria y la ubicación del primitivo asentamiento, temas que han llegado a polarizar el debate de tal forma, que apenas si se le ha prestado atención a otros. De esta manera, nos encontramos ante la paradoja de que mientras que contamos con cientos de páginas -basadas más en especulaciones y deseos que en datos objetivos- sobre los temas antes referidos, apenas si existen trabajos de síntesis y estudios monográficos sobre la necrópolis, a pesar de la cantidad de información y materiales que las continuas actuaciones arqueológicas han generado. No es momento ni lugar para analizar las causas de esta situación⁽⁸⁾, ya que nuestro objetivo es, en la medida de nuestras posibilidades, contribuir al mejor conocimiento del mundo funerario de las comunidades fenicio-púnicas occidentales y en concreto a los aspectos rituales asociados a las prácticas funerarias desde una faceta hasta ahora no explorada, basándonos para ello en los datos que aporta la necrópolis gaditana.

(6) D. RUIZ MATA, *op. cit.*, n. 2; ID., *Fenicios en el sur peninsular: sucinta reseña historiográfica y propuesta de objetivos de investigación en los albores del año 2000*: Arbor, CLXI, 635-636 (1998), pp. 413-39; ID., *Visión actual de la fundación de Gadir en la Bahía gaditana. El Castillo de Doña Blanca en el Puerto de Santa María y la ciudad de Cádiz. Contrastación textual y arqueológica*: Revista de Historia de El Puerto, 21 (1999), pp. 11-88.

(7) Siguiendo la tónica general por la que solamente se presta atención a los vestigios de mayor antigüedad, tan sólo existe un trabajo de síntesis sobre la necrópolis fenicia más antigua, del s. VI a.C., *vid.* L. PERDIGONES - A. MUÑOZ - G. PISANO, *La necrópolis fenicio-púnica de Cádiz. Siglos VI al IV a.C.*, (= *Studia Punica*, 7) Roma 1990. Los hallazgos más antiguos recogidos en J.R. RAMÍREZ DELGADO, *op. cit.*, n. 2 y las actuaciones recientes en los volúmenes correspondientes de los *Anuarios de Arqueología Andaluza* (publicados hasta el año 1995 inclusive).

(8) J.I. VALLEJO SANCHEZ, *La Arqueología Urbana en Cádiz desde 1985: Cádiz ante el siglo XXI*, Cádiz 1998, pp. 129-42; J.I. VALLEJO SANCHEZ - A.M. NIVEAU DE VILLEDARY Y MARÍÑAS, *Investigación y gestión en la Arqueología Urbana de Cádiz: XXV Congreso Nacional de Arqueología (Valencia 1999)*, Valencia 1999, pp. 348-51; ID., *La Arqueología urbana en Cádiz: dificultades de su gestión: Las tribulaciones en la gestión del Patrimonio paisajístico y urbano. I Encuentros de Primavera de la Universidad de Cádiz en el Puerto de Santa María (El Puerto de Santa María 1997)* (e.p.).

II. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN DE LA NECRÓPOLIS GADITANA

Las primeras noticias que tenemos sobre hallazgos de tumbas y otros vestigios funerarios deben remontarse a época moderna⁽⁹⁾. Se trata, en conjunto, de una serie de hallazgos esporádicos y parcamente descritos, atribuibles la mayoría a momentos romanos.

Será a fines del siglo XIX, cuando los descubrimientos de la Punta de la Vaca, comiencen a sacar a la luz la gran riqueza arqueológica de la ciudad. Concretamente, el descubrimiento del sarcófago antropoide masculino⁽¹⁰⁾, a consecuencia de los desmontes ejecutados para la instalación de la exposición Marítima Nacional de 1887, puede considerarse como el gran hito que marcará la posterior investigación. Los sucesivos hallazgos en la zona, ahora con motivo de la construcción de los astilleros Vea-Murguía, provocaron el comienzo de una serie de campañas oficiales de excavación en la zona de Extramuros⁽¹¹⁾ bajo la dirección de D. Pelayo Quintero y Atauri, delegado de la Junta Superior

(9) J.R. RAMÍREZ DELGADO, *op. cit.*, n. 2, recoge todas las noticias de hallazgos de época moderna, con abundante bibliografía.

(10) Sobre el hallazgo vid. M. RODRÍGUEZ DE BERLANGA, *Descubrimientos arqueológicos de Cádiz hechos en 1887: El nuevo bronce de Itálica*, Málaga 1891, pp. 287-342; J.R. RAMÍREZ DELGADO, *op. cit.*, n. 2. Sobre el sarcófago, E. KUKAHN, *El sarcófago sidonio de Cádiz: Archivo Español de Arqueología*, 24 (1951), pp. 23-34.

(11) La importante actividad arqueológica desarrollada en Cádiz hasta finales de la Segunda República queda reflejada en la periódica publicación de los resultados en las *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* entre los años 1916 y 1935: P. QUINTERO ATAURI, *Excavaciones en Punta de la Vaca (Cádiz). 1915: Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 5, Madrid 1916; *Id.*, *Excavaciones en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (ciudad de Cádiz). 1916: Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 12, Madrid 1917; *Id.*, *Excavaciones en extramuros de la ciudad de Cádiz. 1917: Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 18, Madrid 1918; *Id.*, *Excavaciones en extramuros de la ciudad de Cádiz. 1918: Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 26, Madrid 1920; *Id.*, *Excavaciones en extramuros (Cádiz). 1919: Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 30, Madrid 1920; *Id.*, *Excavaciones en extramuros de Cádiz. 1925: Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 76, Madrid 1926; *Id.*, *Excavaciones en extramuros de Cádiz. 1925-26: Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 84, Madrid 1926; *Id.*, *Excavaciones en extramuros de Cádiz. 1927: Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 95, Madrid 1928; *Id.*, *Excavaciones de Cádiz. 1928: Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 99, Madrid 1929; *Id.*, *Excavaciones de Cádiz. 1929-31: Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 117, Madrid 1932; *Id.*, *Excavaciones en Cádiz. 1932: Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 122, Madrid 1933; *Id.*, *Excavaciones en Cádiz. 1933: Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 129, Madrid 1934; *Id.*, *Excavaciones en Cádiz. 1934: Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 134, Madrid 1935; F. CERVERA, *Excavaciones en*

de Excavaciones y Antigüedades y D. Francisco Cervera, que se suspenden en 1935 con motivo de la Guerra Civil española y no se reanudarán hasta cincuenta años después.

En toda esta etapa que podríamos considerar como primera fase de la investigación y en la que se incluyen tanto los hallazgos fortuitos como los que son producto de las actuaciones planificadas, los únicos restos sacados a la luz pertenecen a las distintas fases de necrópolis⁽¹²⁾, no documentándose ninguna estructura o resto que pueda atribuirse a espacios de habitación o a cualquier otro uso a excepción del funerario.

Tras una serie de trabajos aislados⁽¹³⁾, habrá que esperar hasta los años ochenta para que se retomen los trabajos arqueológicos de manera regular. En esta segunda fase, las actuaciones corren a cargo del Museo Arqueológico Provincial de Cádiz, a cuyo director, D. Ramón Corzo, debemos reconocer, no sólo el haber retomado los trabajos, sino lo que es más importante el haber contribuido en gran medida a la normalización de la práctica arqueológica en la ciudad, como trabajo previo e imprescindible a la ejecución de cualquier obra. Labor que ha tenido sus frutos en la concienciación de la población gaditana por su pasado⁽¹⁴⁾, hecho que quizás debamos también agradecer a la aparición del segundo sarcófago antropoide⁽¹⁵⁾, en este caso femenino, en 1980.

Tras el traspaso de competencias en materia de Cultura del Gobierno central de la Nación a la Comunidad Autónoma andaluza desde 1985 y hasta la actualidad, las intervenciones corren a cargo de las correspondientes delegaciones provinciales. La normalización de la práctica arqueológica en la ciudad⁽¹⁶⁾, que hace necesario cuanto menos una vigilancia arqueológica en todas las

extramuros de Cádiz: Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 57, Madrid 1922-23.

(12) A. MUÑOZ VICENTE, *op. cit.*, n. 2, p. 77.

(13) M.J. JIMENEZ CISNEROS, *Historia de Cádiz en la Antigüedad: Instituto de Estudios Gaditanos*, Cádiz 1971, pp. 124-26.

(14) A este respecto basta con hacer un recorrido por las noticias publicadas por la prensa local desde el momento de los primeros hallazgos, para darnos cuenta del alcance y proyección social que la Arqueología tiene en la ciudad de Cádiz y de la conciencia que existe entre sus habitantes de pertenecer a la «ciudad más antigua de Occidente».

(15) A. BLANCO FREJEIRO, *Fenicios de Sidón. A propósito del nuevo sarcófago de Cádiz: Historia* 16, 59 (1981), pp. 122-128; A. BLANCO FREJEIRO - R. CORZO SANCHEZ, *Der neue anthropoide Sarkophag von Cádiz: Madrider Mitteilungen*, 22 (1981), pp. 236-43; R. CORZO SANCHEZ, *El nuevo sarcófago antropoide de la necrópolis gaditana: Boletín del Museo de Cádiz*, 2 (1979-80), pp. 13-24.

(16) Dentro del denominado Proyecto Urbano de Cádiz se redactó un documento para la inscripción específica de la «zona arqueológica de Cádiz» que incluye una Carta de Riesgo en relación a los distintos grados de potencialidad del subsuelo arqueológico y enfocado a posibles afecciones por intervenciones urbanísticas. Estas instrucciones particu-

obras que comporten remoción de tierras, ha generado en todo este tiempo un volumen de información y de materiales⁽¹⁷⁾ bastante considerable. Y sin embargo, y a pesar de ello, es aún muy poco lo que conocemos, como ya hemos señalado, sobre la necrópolis púnica y los materiales a ella asociados⁽¹⁸⁾, que se han visto relegados a un injusto y absurdo segundo plano.

lares han sido recogidas, en mayor o menor grado, en el articulado del Plan General de Ordenación Urbana en vigor (Cap. 6, P.G.O.U. de Cádiz. *Boletín Oficial de la Provincia de Cádiz*, nº 287, 14 de diciembre de 1995). Las intervenciones arqueológicas deben adecuar su metodología a las necesidades de documentación y conservación de los bienes existentes en cada una de las áreas delimitadas. A este fin se han establecido cuatro modalidades de actuación arqueológica: excavación, sondeo, control y vigilancia (Art. 4.1.5, Id.).

(17) La mayor parte de la información sobre las actividades arqueológicas realizadas a partir de 1985 se recogen en los *Anuarios de Arqueología Andaluza* (hasta la fecha se han publicado los volúmenes de los años 1985 a 1994). Los Informes y Memorias inéditos quedan depositados en la correspondiente Delegación Provincial de Cultura que se encarga de su custodia y gestión (Arts. 18 y 19, del Decreto 32/93, de 16 de marzo por el que se aprueba el Reglamento de Actividades Arqueológicas. *Boletín Oficial de la Junta de Andalucía*, nº 46, 4 de mayo).

(18) Conocemos relativamente bien las ánforas púnicas de tipología gaditana estudiadas y definidas por Angel Muñoz, que ha ido completando su tipología a través de sucesivos trabajos; A. MUÑOZ VICENTE, *Las ánforas prerromanas de Cádiz (Informe preliminar)*: *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2 (1985), pp. 471-76; Id., *Las cerámicas fenicio-púnicas de origen submarino del área de la Caleta (Cádiz)*: *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 15 (1990-91), pp. 287-333; A. MUÑOZ VICENTE - G. DE FRUTOS REYES - N. BERRIATUA HERNANDEZ, *Contribución a los orígenes y difusión comercial de la industria pesquera y conservera gaditana a través de las recientes aportaciones de las factorías de salazones de la Bahía de Cádiz*: *Actas del I Congreso Internacional el Estrecho de Gibraltar, Ceuta 1987*, Madrid 1988, pp. 487-508; G. DE FRUTOS REYES - A. MUÑOZ VICENTE, *Hornos púnicos de Torre Alta (San Fernando, Cádiz)*: *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*, Huelva 1994, pp. 393-414; Id., *La industria pesquera y conservera púnico-gaditana: Balance de la investigación. Nuevas perspectivas*: *Spal*, 5 (1996), pp. 133-65. El resto de materiales tan sólo ha merecido, salvo aquellos que por su carácter religioso/votivo – terracotas, timiaterio, capitel (a modo de resumen vid. E. FERRER ALBELDA, *Anotaciones sobre el taller cerámico de Gadir*: *Boletín del Museo de Cádiz*, 7 [1995-96], pp. 63-76) - o su valor – joyería (A. PEREA CAVEDA, *La orfebrería púnica de Cádiz: Los Fenicios en la Península Ibérica*, Sabadell 1986, pp. 295-322; L. PERDIGONES - A. MUÑOZ - G. PISANO, *op. cit.*, n. 7) - y su buen estado de conservación han sido objetos de estudios monográficos; breves menciones en las notas publicadas, en el mejor de los casos acompañados de los dibujos (la mejor documentación gráfica en A. MUÑOZ VICENTE, *Secuencia histórica del asentamiento...*, *op. cit.*, n. 2) lo que desgraciadamente no es frecuente. Los materiales cerámicos de origen submarino hallados en la Caleta (Id., *Las cerámicas fenicio-púnicas...*, *op. cit.*, n. 18) y los procedentes de la tumbas fenicias más antiguas (A. MUÑOZ VICENTE, *Una lucerna de dos picos de la necrópolis gaditana*: *Boletín del Museo de Cádiz*, 3 [1982], pp. 43-46; L. PERDIGONES - A. MUÑOZ - G. PISANO, *op. cit.*, n. 7) son los que, por su estado de conservación, en su mayor parte completos, han sido mejor estudiados. Conta-

III. LA NECRÓPOLIS TARDO-PÚNICA

Como venimos repitiendo desde el comienzo de nuestro discurso, la mayor parte de los restos exhumados en la ciudad de Cádiz se corresponden con la necrópolis. La falta de un trabajo de síntesis que aúne bajo un mismo criterio la información procedente de los hallazgos casuales y de las excavaciones antiguas y recientes, nos obliga a tratar todas estas cuestiones con toda la cautela posible y de forma general, sin que las conclusiones a las que lleguemos sean definitivas sino meras hipótesis de trabajo.

Los restos más antiguos pertenecen al s. VI a. C. Se trata de tumbas de incineración *in situ*, en fosa doble con canal central (en la primera mitad de la centuria) o simple (a partir de mediados de siglo), excavadas en la arcilla roja o en la roca que se rellenan con la misma tierra de la excavación y que aparecen sin ningún tipo de cubierta⁽¹⁹⁾.

Más numerosas son las tumbas que se pueden adscribir al período púnico. A partir del s. V a.C., los tipos se diversifican⁽²⁰⁾ y los límites de la necrópolis se amplían⁽²¹⁾. Asistimos a un cambio en el ritual adoptándose la inhumación

mos con trabajos sobre las ánforas de pequeño tamaño (M.D. LOPEZ DE LA ORDEN - C. GARCIA RIVERA, *Anforas púnicas de La Caleta, Cádiz: Actas del VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina, Cartagena, 1982*, Madrid 1985, pp. 393-97; Id., *Las cerámicas fenicio-púnicas...*, *op. cit.*, n. 18), quemaperfumes (Id., E. PEREZ HORMAECHÉ, *Arqueología gaditana I: Quemaperfumes púnicos: Gades*, 19 [1990], pp. 9-23), ungüentarios de tipología púnica (Id., *Las cerámicas fenicio-púnicas...*, *op. cit.*, n. 18; E. PEREZ HORMAECHÉ, *Arqueología gaditana II: Ungüentarios púnicos: Gades*, 21 [1993], pp. 261-68) y helenística (A. MUÑOZ VICENTE, *Avance sobre el estudio de los ungüentarios helenísticos de Cádiz*, 1986: *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2 [1986], pp. 520-25), askoi zoomorfos (Id., *En torno a seis askoi zoomorfos de la necrópolis púnica de Cádiz: Boletín del Museo de Cádiz*, 5 [1992], pp. 7-15) e importaciones de barniz negro (J.J. VENTURA MARTINEZ, *La Cerámica Campaniense en Andalucía Occidental*, Tesis Doctoral Inédita, Universidad de Sevilla 1990; A. MUÑOZ VICENTE, *Secuencia histórica del asentamiento...*, *op. cit.*, n. 2). Por nuestra parte, recientemente hemos presentado un avance de lo que pretendemos sea un proyecto más ambicioso de análisis sistemático de la cerámica púnico-gaditana, en el II Congreso de Mundo Púnico celebrado en Cartagena (España) en abril de 2000; A.M. NIVELAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, *La cerámica púnico-gaditana del s. III a.C. El uso de la vajilla en el ámbito funerario y ritual de la necrópolis: II Congreso Internacional de Mundo Púnico (Cartagena 2000)*, (e.p.).

(19) L. PERDIGONES - A. MUÑOZ - G. PISANO, *op. cit.*, n. 7; L. PERDIGONES, *La necrópolis fenicio-púnica de Cádiz (siglos VI al IV a.C.): I-IV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Ibiza 1986-1989)*, Ibiza 1991, pp. 221-32.

(20) A. TEJERA GASPÁR, *Las tumbas fenicias y púnicas del Mediterráneo Occidental*, Sevilla 1979.

(21) A. MUÑOZ VICENTE, *Secuencia histórica del asentamiento...*, *op. cit.*, n. 2, p. 83.

de forma generalizada. Los enterramientos se realizan en tumbas de sillería que se depositan en fosas excavadas en el terreno natural, formando la mayor parte de las veces conjuntos de varias tumbas⁽²²⁾ aunque también aparecen aisladas. En este mismo siglo deben fecharse los dos sarcófagos monolíticos de tipo sidonio⁽²³⁾. El ritual de la inhumación pervive, con ligeras modificaciones en cuanto a la tipología de los enterramientos⁽²⁴⁾, en el s. IV, para en el s. III convivir, de nuevo, con la incineración⁽²⁵⁾.

En conexión con estos grupos de enterramientos, la necrópolis gaditana ha ofrecido un conjunto de estructuras, cuya existencia se ha ignorado en ocasiones y la mayor parte de las veces se han interpretado de forma errónea, que pensamos deben entenderse en relación a la estructuración espacial, funcional y simbólica de la misma. La presencia de pozos, piletas, hitos de piedra, alineaciones de ánforas y fosas rellenas de materiales nos ofrece una información vital a la hora de intentar dibujar todo el conjunto de ritos funerarios complementarios que se llevaron a cabo en torno a la muerte.

Nos vemos en la obligación de aclarar, una vez más, que debido a lo preliminar del estudio y a lo fragmentario de los datos, nos hallamos ante hipótesis que deberán ser necesariamente contrastadas o, en el caso contrario, rechazadas. También es necesario señalar que estas estructuras no son en muchos casos contemporáneas e incluso algunas de ellas se fechan en momentos romanos, pero sin embargo, y dada la pervivencia cultural púnica en el mundo funerario gaditano, creemos que se pudieron utilizar en la práctica de rituales de clara raigambre semita que podemos constatar desde momentos anteriores.

En líneas generales observamos a partir del s. III una intensificación en el uso de la necrópolis que desde este momento se estructura espacialmente siguiendo unas pautas determinadas (Fig. 2). Junto a zonas donde existen importantes concentraciones de tumbas, documentamos otras, donde éstas están au-

(22) ID., *Aportaciones al estudio de las tumbas de sillería prerromanas de Cádiz: Boletín del Museo de Cádiz*, 4 (1983-84), pp. 47-54.

(23) M. RODRIGUEZ DE BERLANGA, *op. cit.*, n. 10; E. KUKAHN, *op. cit.*, n. 10; A. BLANCO FREJEIRO - R. CORZO SANCHEZ, *El nuevo sarcófago antropoide ...*, *op. cit.*, n. 15; A. BLANCO FREJEIRO, *op. cit.*, n. 15; R. CORZO SANCHEZ, *op. cit.*, n. 15; C. ALFARO GINER, *Fragmentos textiles del sarcófago antropomorfo femenino de Cádiz: Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, Madrid 1983, pp. 281-89.

(24) A. MUÑOZ, *Aportaciones al estudio...*, *op. cit.*, n. 22, p. 48; ID., *Secuencia histórica del asentamiento...*, *op. cit.*, n. 2, p. 83.

(25) M.L. RAMOS SAINZ, *Estudio sobre el ritual funerario en las necrópolis fenicias y púnicas de la Península Ibérica*, Madrid 1990, p. 62.

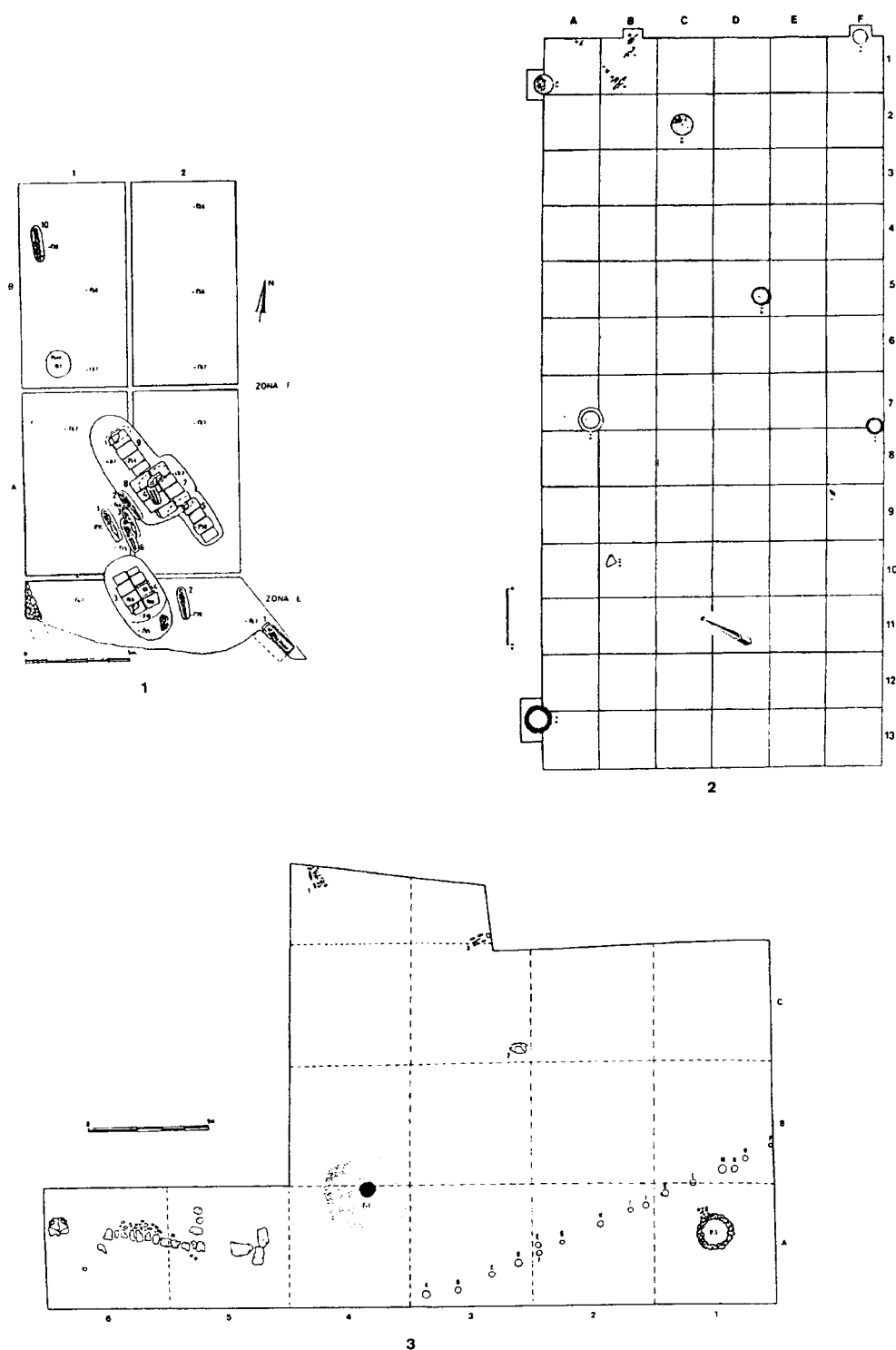


Fig. 2 - Distribución del espacio funerario. 1: Plaza de Asdrúbal, zonas E y F. 2: Plaza de Asdrúbal, zona H. 3: Avda. de Andalucía nº 81.

sentes y sin embargo aparecen algunas de estas otras estructuras: en general pozos y fosas rellenas de material y ya en época romana piletas impermeabilizadas que hasta ahora se habían venido relacionando con actividades industriales de tipo pesquero⁽²⁶⁾ pero que deben reinterpretarse⁽²⁷⁾ en función a la necrópolis. En algunas ocasiones estas zonas se separan mediante alineaciones de piedras o de cuerpos de ánforas.

En estos momentos no podemos afirmar con seguridad el por qué de esta compartimentación del espacio ni la funcionalidad de estas estructuras. Aunque se ha propuesto una función alternativa a la funeraria, bien industrial⁽²⁸⁾, bien agrícola⁽²⁹⁾, nosotros nos decantamos por considerarlas como elementos plenamente integrados en el espacio funerario, tanto espacial como funcionalmente.

IV. LOS POZOS

Entre estas estructuras, quizás las que más hayan llamado la atención sean los pozos. Las primeras referencias a la aparición de pozos excavados en la roca provienen de las excavaciones de principios de siglo de Pelayo Quintero en la Punta de la Vaca y en la playa de Los Corrales (hoy Santa María del Mar)⁽³⁰⁾ que en su día se identificaron de forma errónea con tumbas púnicas de pozo⁽³¹⁾.

IV. 1. Playa de Santa María del Mar (Fig. 3, 2)

Al aparecer en el acantilado de la playa, descubiertos y destruidos por la acción del mar sólo se han podido documentar visualmente. Algunos de estos

(26) L. PERDIGONES MORENO - A. MUÑOZ VICENTE, *Excavaciones arqueológicas de urgencia en un solar de la calle Campos Elíseos. Extramuros de Cádiz: Anuario Arqueológico de Andalucía*, 3 (1987), pp. 71-79.

(27) J.M. MIRANDA ARIZ - P. PINEDA REINA, *Memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia Edificio «Puerto Varela» (Avda. de Andalucía s/n. Cádiz): Memoria inédita depositada en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz*, 1999.

(28) L. PERDIGONES MORENO - A. MUÑOZ VICENTE, *Excavaciones arqueológicas de urgencia...*, *op. cit.*, n. 26.

(29) J.M. MIRANDA ARIZ - P. PINEDA REINA, *op. cit.*, n. 27, p. 210.

(30) J.R. RAMÍREZ DELGADO, *op. cit.*, n. 2, p. 164.

(31) P. QUINTERO, *op. cit.*, n. 11, 1933, pp. 13 ss.; *Id.*, 1934, p. 5 s.; *Id.*, 1935, p. 5 s.

pozos parecen, por las noticias transmitidas⁽³²⁾, estar rellenos de materiales -concretamente de época romana- y sin embargo otros aparecen estériles. Todos son de sección circular, de un metro aproximadamente de diámetro y más de cinco metros de profundidad descubiertos, sin que se llegue al fondo.

Una de estas supuestas tumbas de pozo fue excavada parcialmente en 1983⁽³³⁾. El pozo presentó ocho niveles de depósitos, sobrepasando los siete metros de profundidad y con un diámetro aproximado de 1'30 metros.

La deposición en el fondo del pozo de una urna de tipo «Cruz del Negro», similar a las urnas cinerarias de la necrópolis de Carmona⁽³⁴⁾, junto a varios platos de cerámica gris de occidente⁽³⁵⁾ y restos de cenizas, llevó a su excavador a interpretar inicialmente la estructura como parte de un enterramiento -que fecha, por estos materiales, hacia el segundo cuarto del s. VI a.C.-, que se convierte en vertedero al ser expoliada a fines de esa misma centuria. Sobre este primer nivel, el nivel 7 contenía fragmentos de ánforas fenicias de «saco» y otras de difícil atribución, fechadas todas ellas en el s. VI⁽³⁶⁾ y el nivel 6 fragmentos de ánforas gaditanas MPA4 y algunas producciones ibero-turdetanas, que se fechan en el primer tercio del s. V⁽³⁷⁾, junto a diversas cerámicas áticas y un perro⁽³⁸⁾. Al encontrarse en el acantilado de la citada playa y por seguridad, los niveles superiores no pudieron excavar, aunque parece que sobre el nivel del s. V se encontraron algunos fragmentos de ánforas MPA4 algo más evolucionadas, posiblemente del s. IV.

(32) J.R. RAMÍREZ DELGADO, *op. cit.*, n. 2, p. 164.

(33) A. MUÑOZ VICENTE, *Excavaciones arqueológicas de urgencia en la necrópolis de Cádiz : Area de la Plaza de Asdrúbal. Sector H: Anuario Arqueológico de Andalucía, 3* (1989), p. 89; ID., *La secuencia histórica del asentamiento...*, *op. cit.*, n. 2, p. 81.

(34) G.E. BONSOR, *Les colonies agricoles préromaines de la vallée du Betis: Revue Archéologique*, 35 (1899); J. MAIER, *La necrópolis de La Cruz del Negro (Carmona, Sevilla): excavaciones de 1900-1905: Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 19 (1992), pp. 95-119; S. GIL DE LOS REYES - M. PUYA, *Excavaciones en la necrópolis de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla): Actes du IIIe Congrès International des Études Phéniciennes et Puniquees, Túnès 1995, Tunis*, pp. 83-87.

(35) J.I. VALLEJO SANCHEZ, *Sobre el origen y extensión de la cerámica gris y las producciones occidentales: Actas del I Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo. El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente (Madrid 1997)*, Madrid 1998; ID., *La cerámica gris orientalizable del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*. Tesis de Licenciatura inédita. Universidad de Cádiz, 1999.

(36) J. RAMON TORRES, *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*, Barcelona 1995, p. 86.

(37) *Ibidem*.

(38) Información personal de A. Muñoz Vicente.

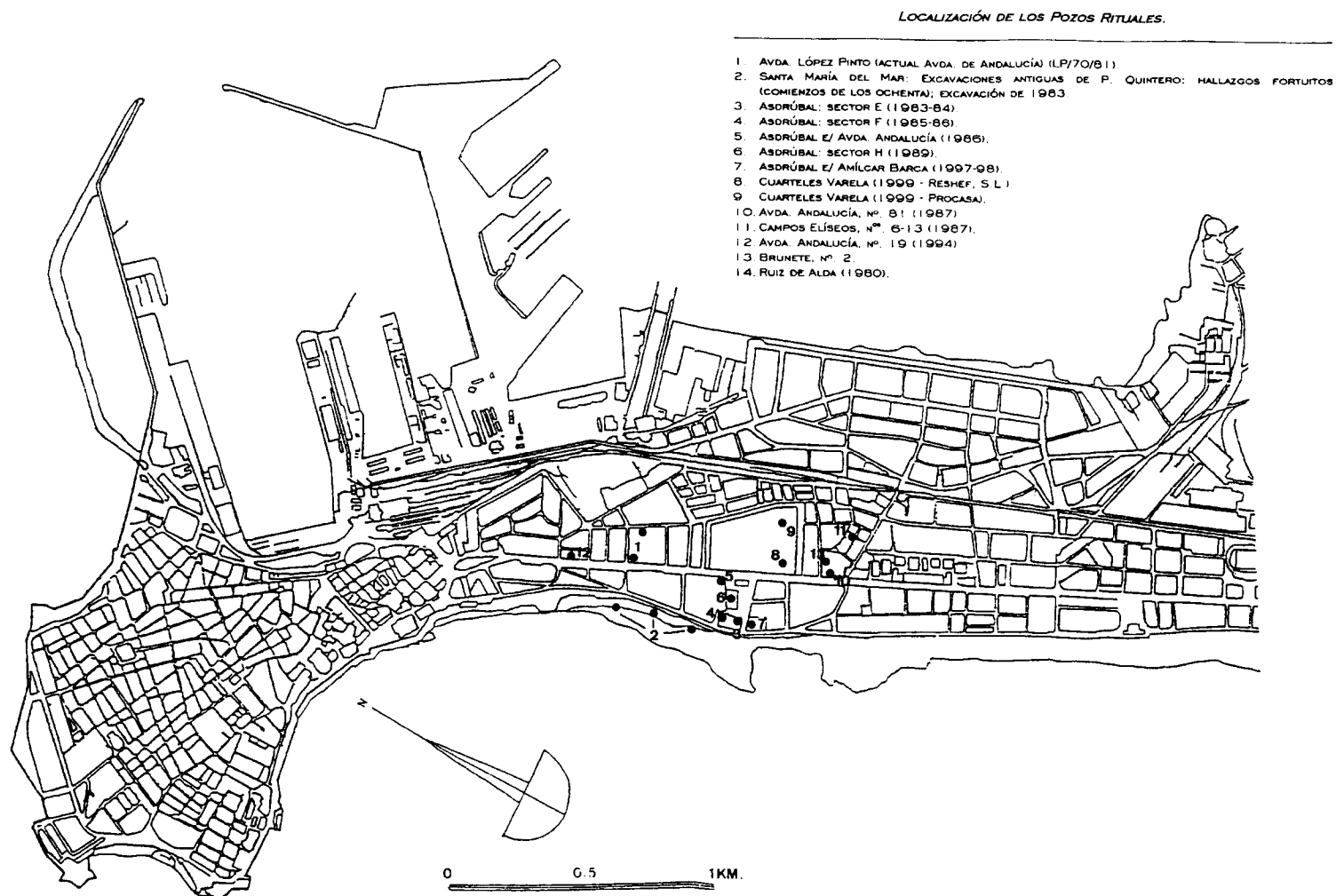


Fig. 3 - Localización de pozos rituales.

El hecho de que, contrariamente a lo que en ocasiones se ha afirmado⁽³⁹⁾, en la necrópolis gaditana no se documenten tumbas fenicias de pozo y a la sucesión de depósitos estratificados que presenta el pozo, nos inclinamos a pensar que en realidad no se trata de un enterramiento sino de una especie de basurero sagrado en el que se depositarían elementos utilizados en prácticas rituales de tipo funerario (banquetes, libaciones, presentación de ofrendas, sacrificios rituales, etc...). La presencia del depósito más profundo puede explicarse, como veremos más adelante, como un rito de apertura del espacio sagrado.

IV. 2. Avda. de Andalucía (antigua López Pinto) (Fig. 3, 1)

Con anterioridad sabemos de la aparición de dos pozos a comienzos de la década de los 80 en las obras realizadas junto al colegio San Vicente de Paúl, en la Avenida de Andalucía, antigua López Pinto. El primero de estos pozos apareció en marzo de 1980 y fue excavado por el Museo de Cádiz⁽⁴⁰⁾. De un metro aproximado de diámetro y cinco de profundidad, no proporcionó resto arqueológico alguno⁽⁴¹⁾, pese a lo cual fue fechado en el s. VII a.C., sin que sepamos cual fue el criterio para esta datación a todas luces excesivamente alta.

El segundo pozo se localizó en mayo de 1981 en un solar cercano al anterior y fue también excavado por el Museo de Cádiz. Este pozo, circular, presentaba entre 1'05 y 1'10 de diámetro y unos doce metros de profundidad⁽⁴²⁾. Al contrario que el anterior, en el nivel inferior de éste, cercano al nivel freático, se halló un depósito formado por materiales cerámicos completos y/o reconstruibles (Fig. 4), entre los que se cita la presencia de cerámica de tipo «Kuass», de la clase Byrsa 401, cerámica común y ánforas gaditanas derivadas

(39) A. TEJERA GASPÁR, *op. cit.*, n. 20, p. 159.

(40) J.R. RAMÍREZ DELGADO, *op. cit.*, n. 2, p. 164 s.

(41) Pozos estériles junto a *bothroi* han aparecido en contextos funerarios (la considerada tumba 18 de la necrópolis «Laurita» en el Cerro de San Cristóbal [Almuñécar, Granada], en la que no apareció enterramiento alguno y tan sólo algunos fragmentos de cerámica en el relleno: M. PELLICER CATALAN, *Excavaciones en la necrópolis púnica «Laurita» del Cerro de San Cristóbal [Almuñécar, Granada]: Excavaciones Arqueológicas en España*, 17, Madrid 1962, p. 30) y religiosos (en el santuario de Illa Plana, en la bahía de Ibiza, apareció junto al *bothros* que contenía las terracotas, un pozo de idénticas dimensiones, que no ofreció ningún material: R. HACHUEL - V. MARI, *El Santuario de la Illa Plana [Ibiza]. Una propuesta de análisis: Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 18 [1988], p. 24) dentro del mundo cultural fenicio, sin que sepamos a ciencia cierta por qué razón no se utilizan.

(42) J.R. RAMÍREZ DELGADO, *op. cit.*, n. 2, p. 165.

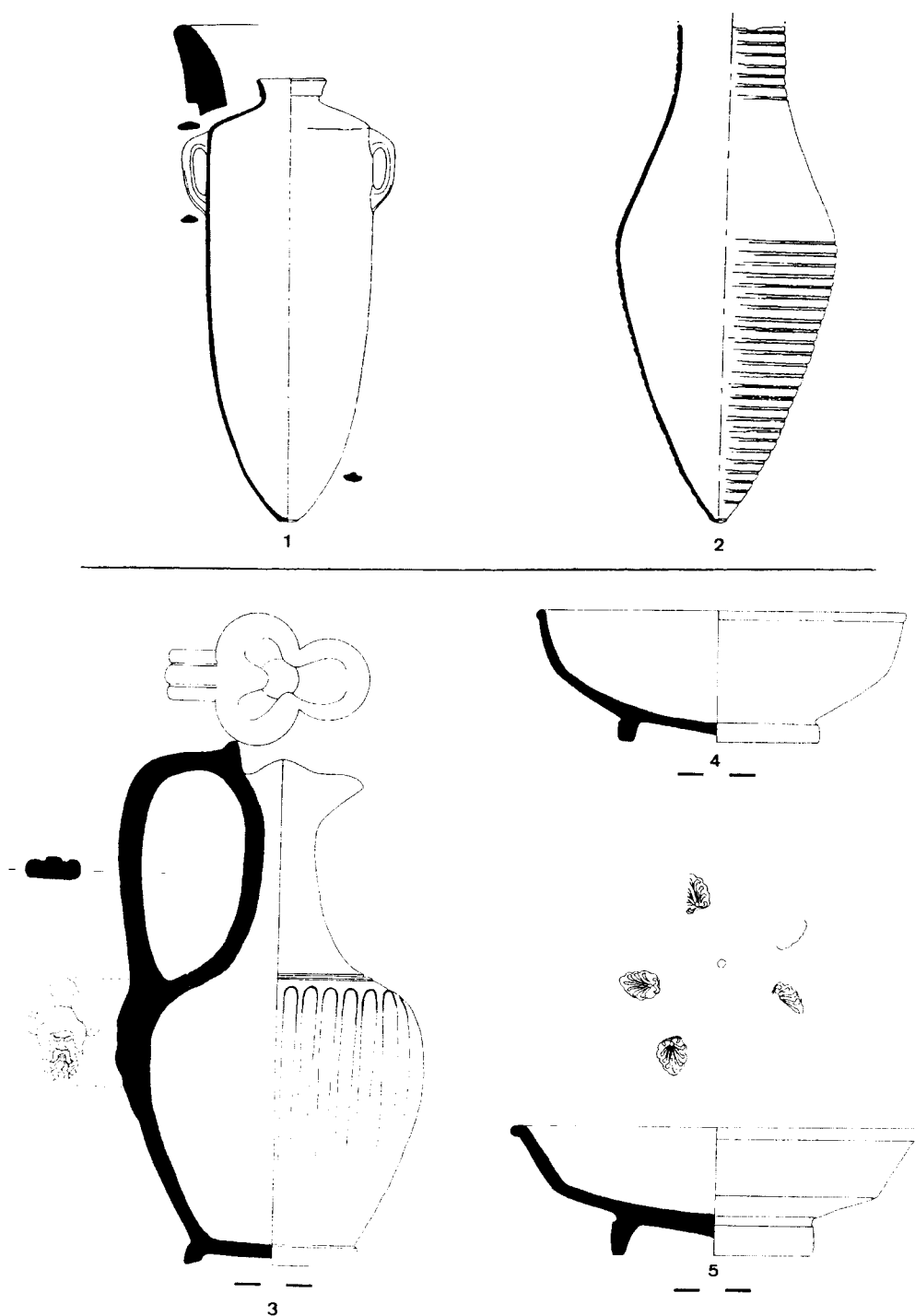


Fig. 4 - Materiales del pozo de López Pinto (LP/70/81). 1: Ánfora centromediterránea. 2: Ánfora gaditana MPA4. 3: Jarra "tipo Kuass". 4: Patera de la clase Byrsa 401. 5: Patera "tipo Kuass".

de las Mañá Pascual A4, Mañá D variante 1a de Solier, Macareno D y otros tipos centromediterráneos⁽⁴³⁾. Estos materiales en principio se fecharon entre fines del s. VI y el s. III a.C.⁽⁴⁴⁾.

Por la presencia de cerámica de tipo «Kuass», que no aparece antes de fines del s. IV⁽⁴⁵⁾, y la tipología de las ánforas⁽⁴⁶⁾ creemos que la cronología debe rebajarse hacia fines del s. IV y s. III a.C. a la par que no compartimos la opinión de interpretarla como tumba fenicia de pozo⁽⁴⁷⁾. Su ubicación en el contexto de la necrópolis⁽⁴⁸⁾ debe explicarse, pues, en función de la realización de actividades rituales complementarias a los propios enterramientos.

IV. 3. Plaza de Asdrúbal. Zona E (Fig. 3, 3)

Pero los primeros datos publicados corresponden a los informes preliminares de las excavaciones de urgencia realizadas en diversos sectores de la Plaza de Asdrúbal. Esta zona, de dimensiones considerables y reciente urbanización⁽⁴⁹⁾, ha aportado la mayoría de los pozos que conocemos.

La primera de estas urgencias, a cargo todavía del Museo de Cádiz y de su entonces director R. Corzo Sánchez, se llevó a cabo en lo que se denominó en base a la zonificación del solar, Zona E, en los años 1983 y 1984. Aunque los resultados de esta intervención nunca se llegaron a publicar, conocemos la existencia, cortando la fosa de un grupo de

(43) J.J. VENTURA MARTINEZ, *op. cit.*, n. 18, p. 1160.

(44) J.R. RAMIREZ DELGADO, *op. cit.*, n. 2, p. 165.

(45) A.M. NIVEAU DE VILLEDARY Y MARÍÑAS, *La producción de cerámicas rojas de tradición griega en la zona de Cádiz. Las cerámicas de tipo «Kuass»: Una nueva perspectiva: Madrider Mitteilungen*, (e.p.); EAD., *La cerámica «tipo Kuass». Avance a la sistematización del taller gaditano: Spal*, (e.p.).

(46) J. RAMON TORRES, *El tipo B en la clasificación de ánforas púnicas de José M^a Mañá: Empúries*, 48-50, II (1986-89), p. 232 s.; ID., *Las ánforas fenicio-púnicas...*, *op. cit.*, n. 35, p. 85.

(47) R. CORZO SANCHEZ, *El nuevo sarcófago antropoide...* *op. cit.*, n. 15, p. 13 s.; J.R. RAMIREZ DELGADO, *op. cit.*, n. 2, p. 165.

(48) *Necrópolis en Cádiz: Revista de Arqueología*, 10 (1981), p. 56.

(49) A pesar de hallarse en la zona de Extramuros afectada por el *boom* constructivo de los años 60 y 70, esta zona permaneció virgen pues el solar estaba ocupado por las ruinas de la antigua plaza de toros de la ciudad. Una vez derruida ésta, el solar se destinó a zona verde y sólo los alrededores se han urbanizado en los últimos años.

tumbas de sillería⁽⁵⁰⁾, de un pozo púnico, que se fecha por posición estratigráfica y los materiales que formaban su relleno en el s. III⁽⁵¹⁾.

IV. 4. Plaza de Asdrúbal. Zona F (Fig. 3, 4)

Tras pasadas las competencias en materia de cultura al gobierno autonómico, al año siguiente se retoman los trabajos en la zona, ahora ya a cargo de la correspondiente Delegación provincial. Entre los años 1985 y 1986 tienen lugar dos campañas, la primera para completar el Sector E, excavado los años anteriores y la segunda localizada en el local anejo a éste, que se denomina Zona F⁽⁵²⁾.

En el cuadrante B y próximo a un conjunto de tumbas de sillería, en el plano general del solar (Fig. 2, 1) advertimos la presencia de un pozo de algo más de un metro de diámetro y casi 8 metros de profundidad. Aunque en el texto no se hace referencia a este hallazgo, hemos decidido incluirlo en nuestro estudio, pues la existencia de estos pozos que hemos definido como rituales, está totalmente documentada y es una constante en esta zona de la necrópolis. Además la constatación de una serie de rituales funerarios secundarios (huellas de la realización de banquetes y libaciones en torno a las tumbas)⁽⁵³⁾ aportan una prueba más en la defensa de la interpretación de estas estructuras como depósitos finales donde se amortizan los elementos utilizados en todos estos ritos.

IV. 5. Plaza de Asdrúbal e/ Avda. de Andalucía (Fig. 3, 5)

También en 1986 se excava otro solar en la esquina de la Plaza de Asdrúbal con la Avenida de Andalucía. Se trata de un sector de la necrópolis que se ocupa intensamente durante un lapso de tiempo bastante extenso -desde el s. V a.C. hasta momentos tardorromanos- y en el que también se señala la

(50) A. MUÑOZ VICENTE, *Aportaciones al estudio...*, op. cit., n. 22, p. 50.

(51) Información que agradecemos a A. Muñoz Vicente, técnico de Cultura de la Delegación de Cádiz y profundo conocedor de la arqueología de la ciudad.

(52) L. PERDIGONES MORENO - A. MUÑOZ VICENTE, *Excavaciones de urgencia en un solar de la plaza Asdrúbal (Cádiz) en 1985: Anuario Arqueológico de Andalucía*, 3 (1985), pp. 58-62.

(53) *Id.*, pp. 59 y 61.

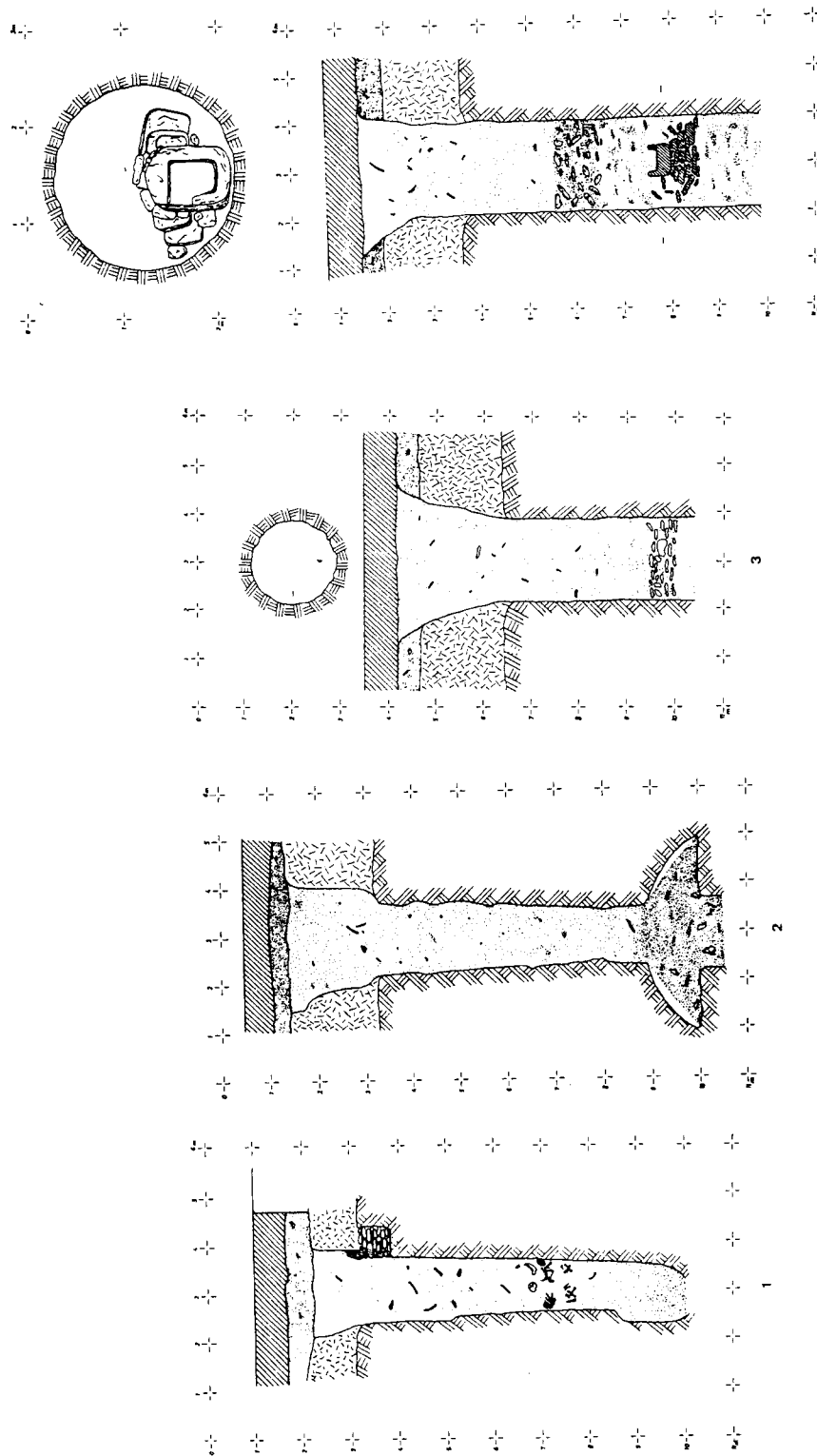


Fig. 5 - Pozos del sector H de la Plaza de Asdrúbal. 1: Pozo A. 2: Pozo B. 3: Pozo C. 4: Pozo E.

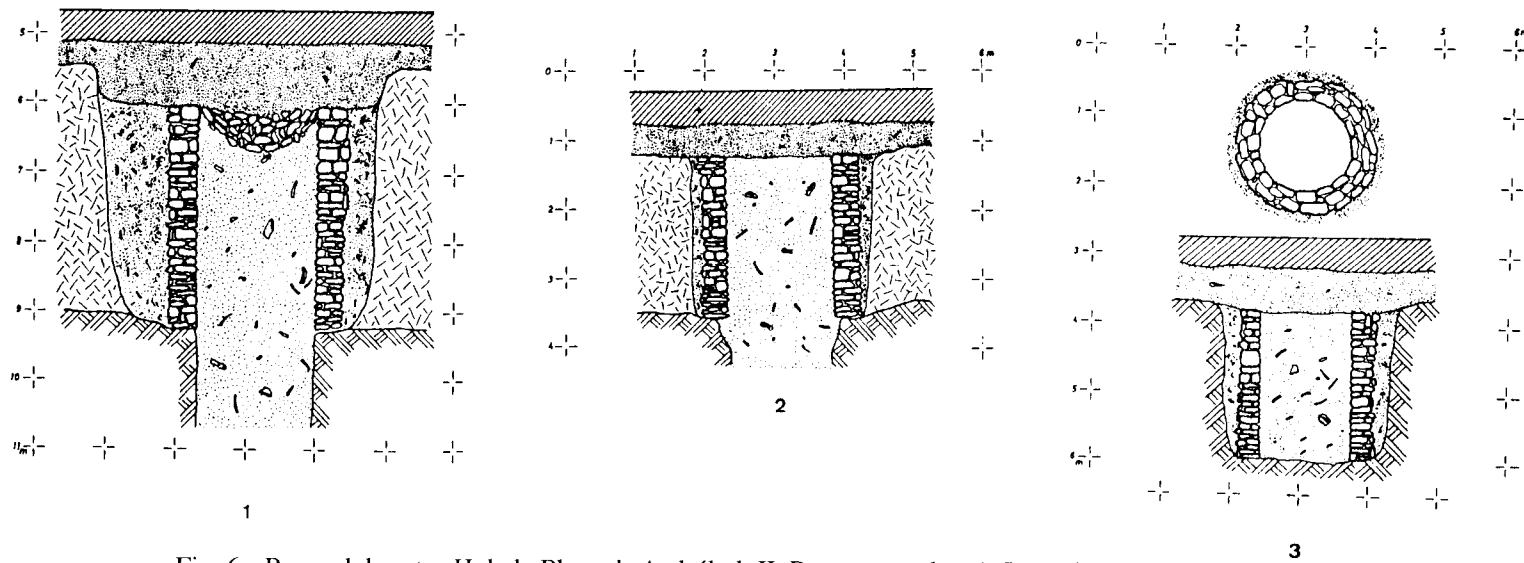


Fig. 6 - Pozos del sector H de la Plaza de Asdrúbal. II. Pozos careados. 1: Pozo G. 2: Pozo F. 3: Pozo D.

presencia de un pozo de agua con un relleno muy homogéneo de materiales de época romano-republicana⁽⁵⁴⁾.

IV. 6. Plaza de Asdrúbal. Sector H (Fig. 3, 5)

Pero la información más interesante es la que nos ofrece la excavación del Sector H de la Plaza de Asdrúbal⁽⁵⁵⁾. En una zona en la que prácticamente no se documentan enterramientos -tan sólo siete en comparación con los 65 que aparecieron en el solar anterior- y en la que éstos aparecen agrupados en el extremo noreste del solar, se localizaron siete pozos de diversas tipologías y rellenos de material de diferente época (Fig. 2, 2).

Se trata en todos los casos de pozos excavados en la roca ostionera del lugar. Su inicio suele coincidir con la capa de arcillas rojas -pozos A (Fig. 5, 1), E (Fig. 5, 2), F (Fig. 6, 2) y G (Fig. 6, 1)-, aunque en dos casos comienzan antes, en el estrato de arenas ocreas -pozos B (Fig. 5, 3) y C (Fig. 5, 4)- y otro se excava directamente en la roca -pozo D (Fig. 6, 3)-. Aunque sólo se ha llegado, por seguridad, al nivel freático, en dos ocasiones (los pozos A y E llegan a los 7'90 y 9'98 metros de profundidad respectivamente) pensamos que estos pozos debieron ser en la mayor parte de los casos pozos funcionales⁽⁵⁶⁾, que en determinado momento al dejar de ser útiles se utilizan como depósitos de materiales.

Tan sólo en uno de los casos documentados, el pozo alcanza tan sólo algo más de dos metros de profundidad, hasta llegar al suelo de roca natural (Fig. 6, 3). En este caso se nos plantea una doble duda: ¿se trata de una estructura construida *ex professo* con la finalidad de servir de depósito de materiales? ¿o se trata quizás de un pozo o proyecto de pozo que por causas diversas no llega a perforarse hasta al acuífero? ¿y si es así, por qué se recubren cuidadosamente sus paredes con doble hilada de sillarejos a modo de brocal?

Es precisamente la presencia o no del revestimiento de mampostería en el tramo excavado en las arenas y arcillas, el elemento que diferencia unas estructuras de otras, por todo lo demás prácticamente similares. Sólo en dos casos encontramos elementos estructurales particulares: un murete de piedra adosado al lateral sur en el caso del pozo A (Fig. 5, 1) -una estructura similar se docu-

(54) L. PERDIGONES MORENO - A. MUÑOZ VICENTE - A. MARCOS GADEO, *Excavaciones de urgencia en un solar de la Avda. Andalucía esquina Plaza de Asdrúbal (Cádiz): Anuario Arqueológico de Andalucía*, 3 (1986), pp. 38-40.

(55) A. MUÑOZ VICENTE, *Excavaciones arqueológicas de urgencia...*, op. cit., n. 33.

(56) J.M. MIRANDA ARIZ - P. PINEDA REINA, op. cit., n. 27, p. 157 s.

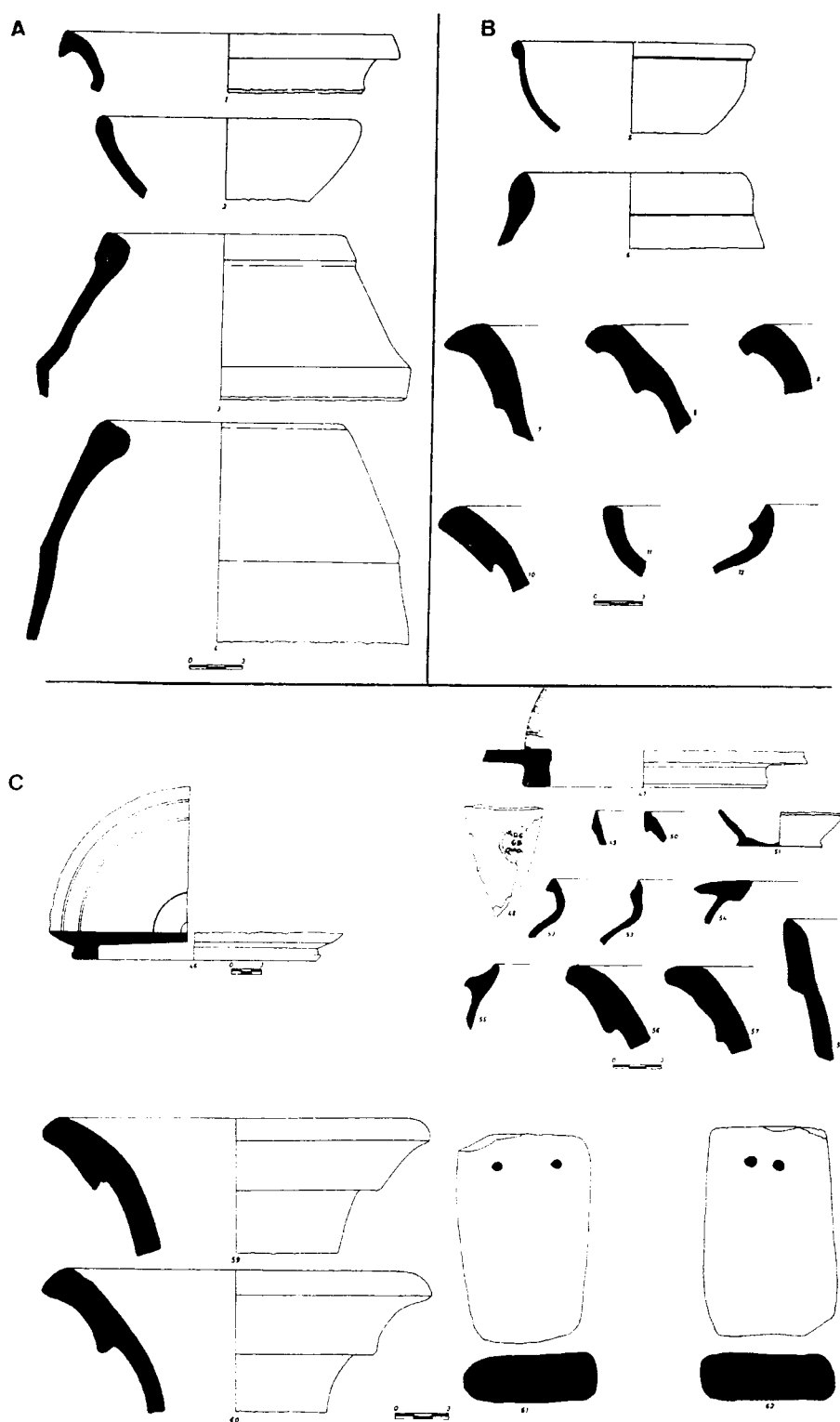


Fig. 7 - Materiales de los pozos del sector H de la Plaza de Asdrúbal. A: Materiales del pozo A. B: Materiales del pozo B. C: Materiales del pozo D.

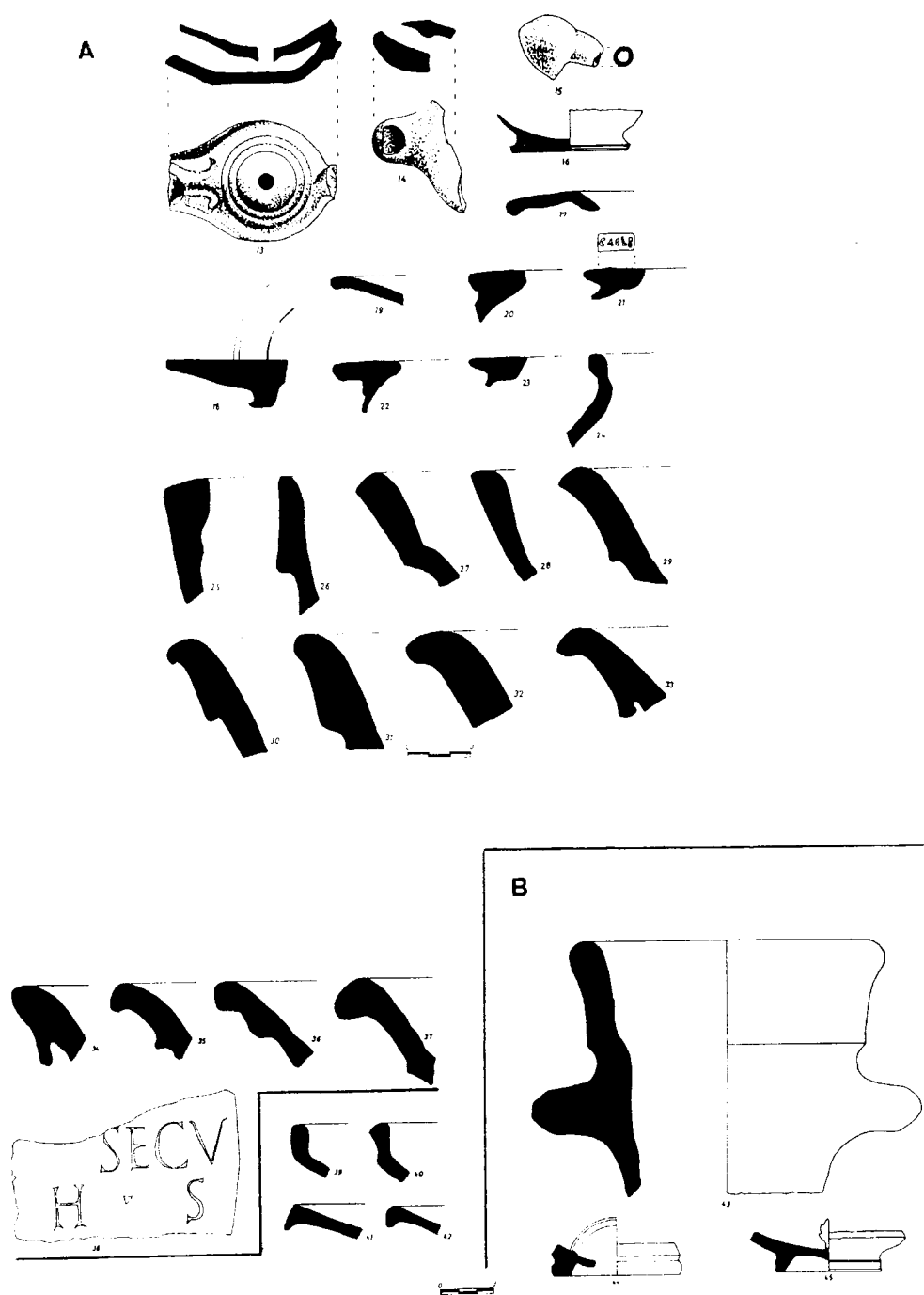


Fig. 8 - Materiales del pozo C del sector H de la Plaza de Asdrúbal. A: Nivel 1. B: Nivel 2.

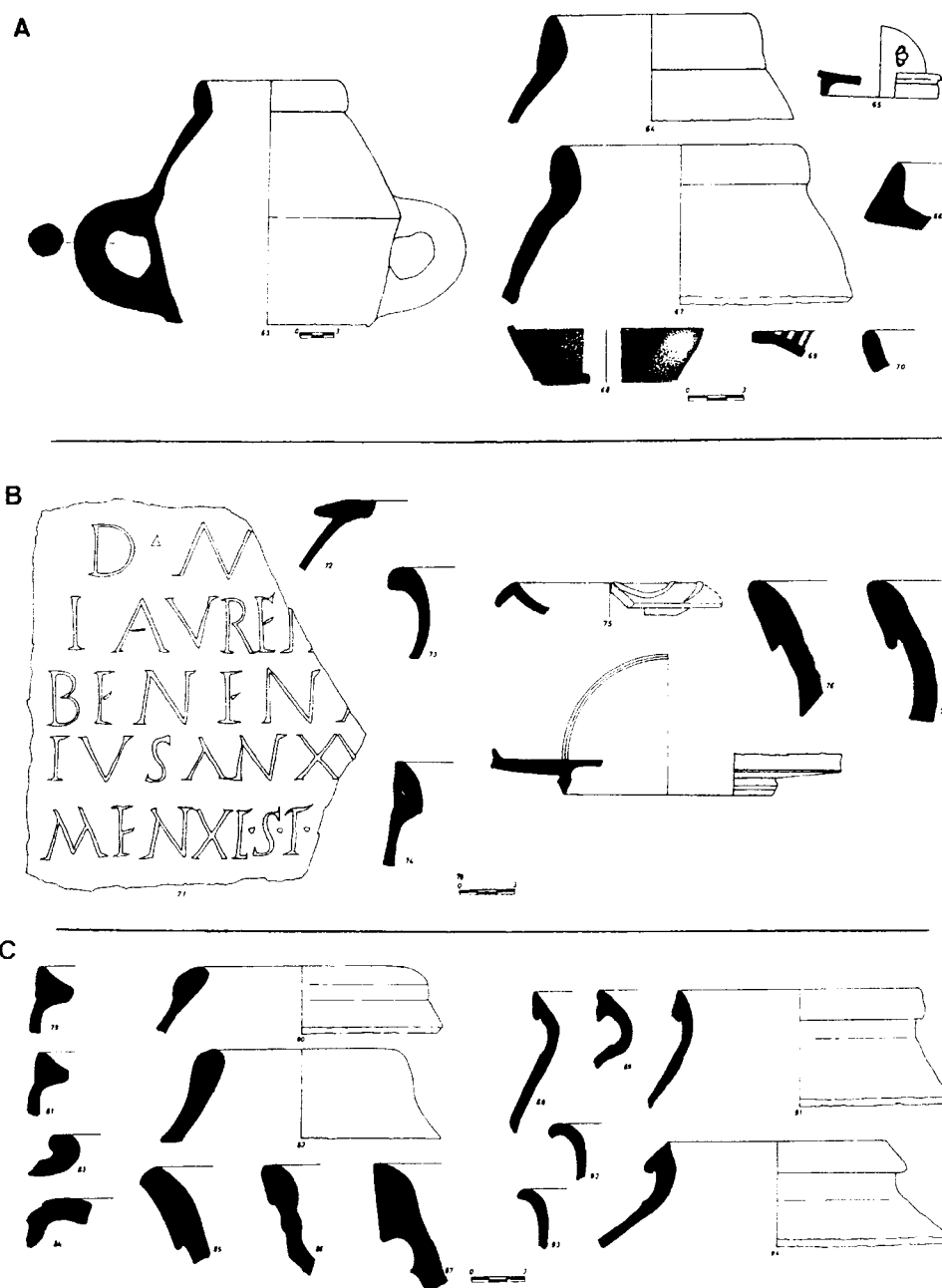


Fig. 9 - Materiales de los pozos del sector H de la Plaza de Asdrúbal. A: Materiales del pozo E. B: Materiales del pozo F. C: Materiales del pozo G.

menta en los depósitos votivos de Garvão en el Bajo Alentejo, Portugal⁽⁵⁷⁾ y El Amarejo (Bonete, Albacete)⁽⁵⁸⁾- y una especie de cúpula que se adapta a las condiciones naturales del terreno en la parte inferior del E (Fig. 5, 2). La acumulación de piedras que cubre el pozo G (Fig. 6, 1) creemos que debe ser interpretada como parte del ritual de cierre del depósito, que debía sellarse.

Los pozos se rellenan en diferentes momentos, sin que con los datos publicados podamos precisar con seguridad si el relleno se corresponde a un único vertido o a varios. En la mayor parte de las ocasiones el relleno se describe como homogéneo (pozos A, B, D, E, F, G) y sólo en un caso se diferencian tres niveles de relleno (pozo C). El pozo A se rellena con material de época púnica (s. IV a.C. aprox.): ánforas gaditanas MP A4, cuencos y urnas (Fig. 7, A). Quizás podamos datar en un momento indeterminado del s. III o II a.C. el segundo nivel del pozo C, con presencia de ánforas de tipología púnica, cerámica barnizada de tipo «Kuass» y cerámica común (Fig. 8, B). El relleno del pozo E se puede fechar entre el s. IV y el III a.C. por la presencia de barniz negro, ánforas MP A4, cerámica tipo «Kuass» y otros elementos (Fig. 9, A). En época romana se colmatan el pozo B, con TSH y ánforas romanas y púnicas (Fig. 7, B), el nivel superior del C, con ánforas romanas, barniz negro, cerámica común y un fragmento de lápida funeraria (Fig. 8, A), el D, con ánforas romanas, TS y pesas de telar (Fig. 7, C) y el F, con ánforas TS y restos de lápidas (Fig. 9, B). El último de los pozos -el G- (Fig. 9, C) es el que abarca un mayor abanico cronológico en cuanto a sus materiales pues estratigráficamente parece que el relleno procede de un único vertido, ya que se ha diferenciado sólo un nivel⁽⁵⁹⁾. Los materiales oscilan entre ánforas MPA4 de tipología antigua que podrían fecharse hacia el s. V a.C., formas evolucionadas de este tipo correspondientes a los siglos IV y III, Mañá C 2b de los siglos II y I a.C. y romanas republicanas. Apenas si conocemos más datos, pues la Memoria aún no se ha publicado ni el material está, al menos en lo que nosotros conocemos, estudiado.

IV. 7. Plaza de Asdrúbal e/ Avda. Amílcar Barca (Fig. 3, 7)

Más recientemente, se han llevado a cabo dos nuevas intervenciones, en so-

(57) C. DE M. BEIRAO - C. TAVARES DA SILVA - J. SOARES - M. V. GOMES - R. V. GOMES, *Depósito votivo da II Idade do Ferro de Garvão. Notícia da primeira campanha de escavações: O Arqueólogo Português*, Serie IV, vol. III (1985), p. 45.

(58) S. BRONCANO RODRÍGUEZ, *El depósito votivo ibérico de El Amarejo. Bonete (Albacete): Excavaciones Arqueológicas en España*, 156, Madrid 1989, p. 13.

(59) A. MUÑOZ VICENTE, *Excavaciones arqueológicas de urgencia...*, op. cit., n. 33, p. 93.

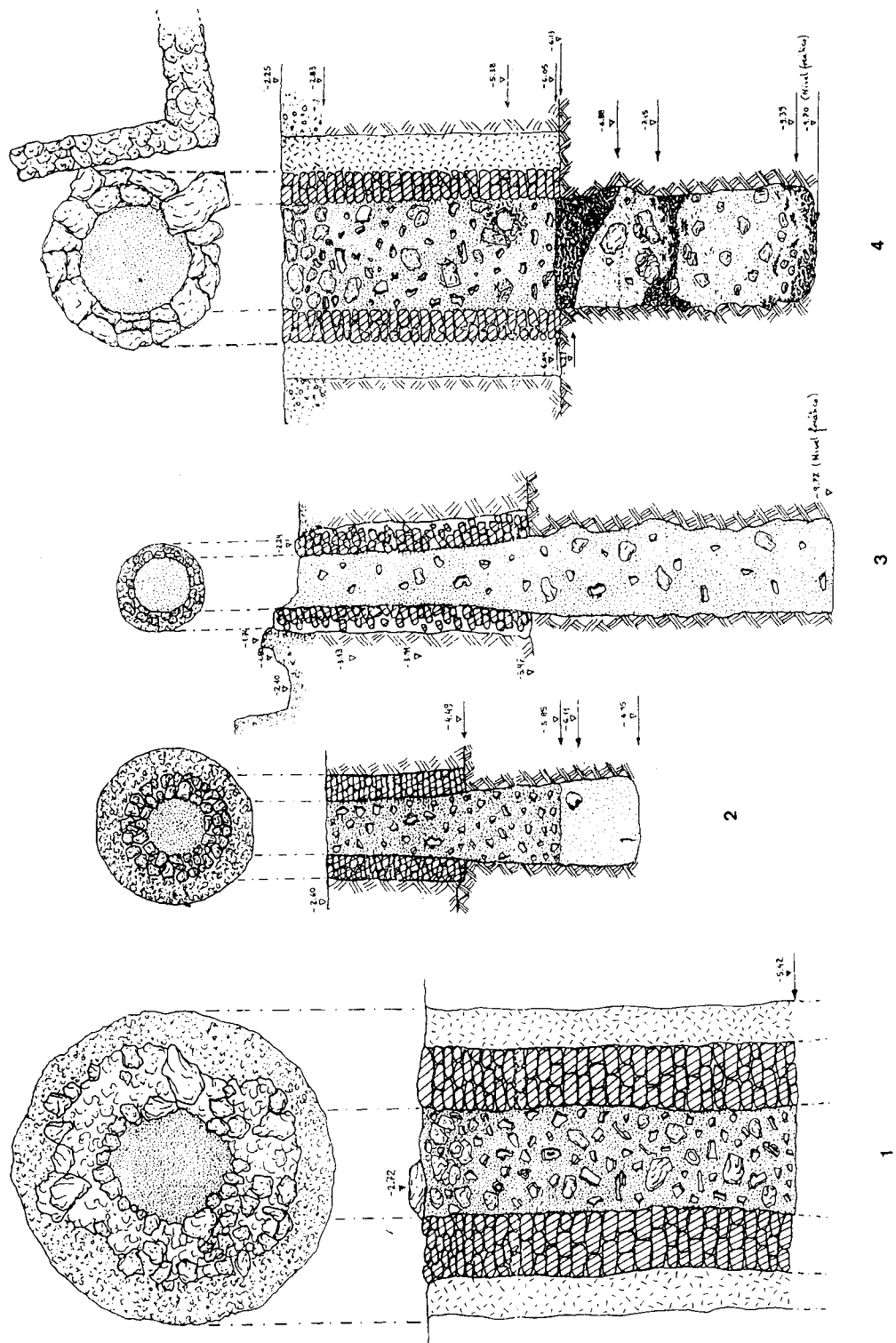


Fig. 10 - Pozos de la Plaza de Asdrúbal e/ Amílcar Barca. 1: Pozo 1 (A-5). 2: Pozo 2 (C-6/C-7). 3: Pozo 3 (H-3). 4: Pozo 4 (A-10/B-10).

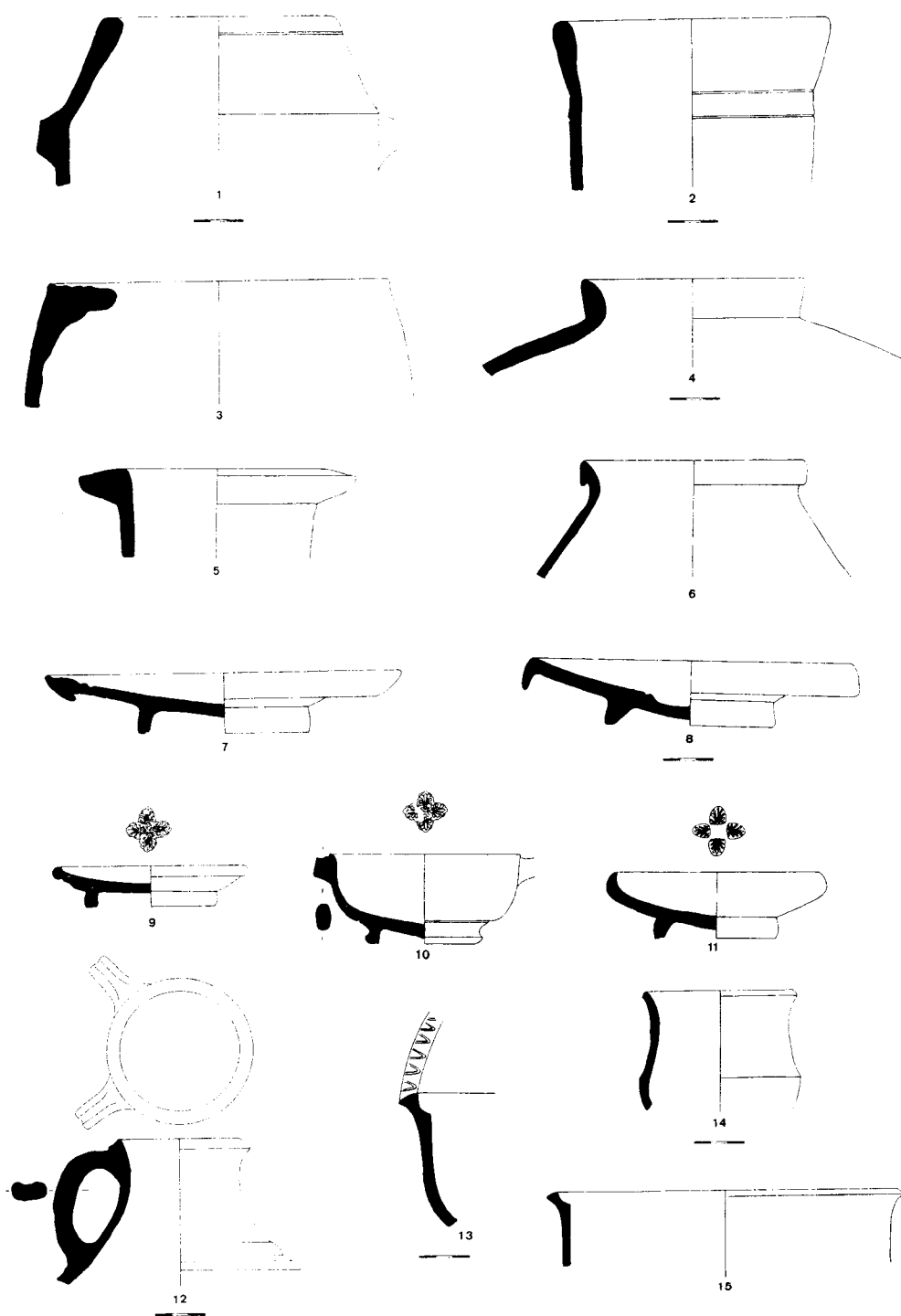


Fig. 11 - Materiales del pozo 1 (A-5) de Plaza de Asdrúbal e/ Amílcar Barca. 1-2: Ánforas púnicas-gaditanas. 3-4: Ánforas púnicas centromediterráneas. 5: Ánfora grecoitalica. 6: Urna. 7-11: Cerámica barnizada gaditana "tipo Kuass". 12: Jarra púnica. 13: Cerámica púnica centromediterránea. 14: Cerámica fina. 15: Cerámica de cocina.

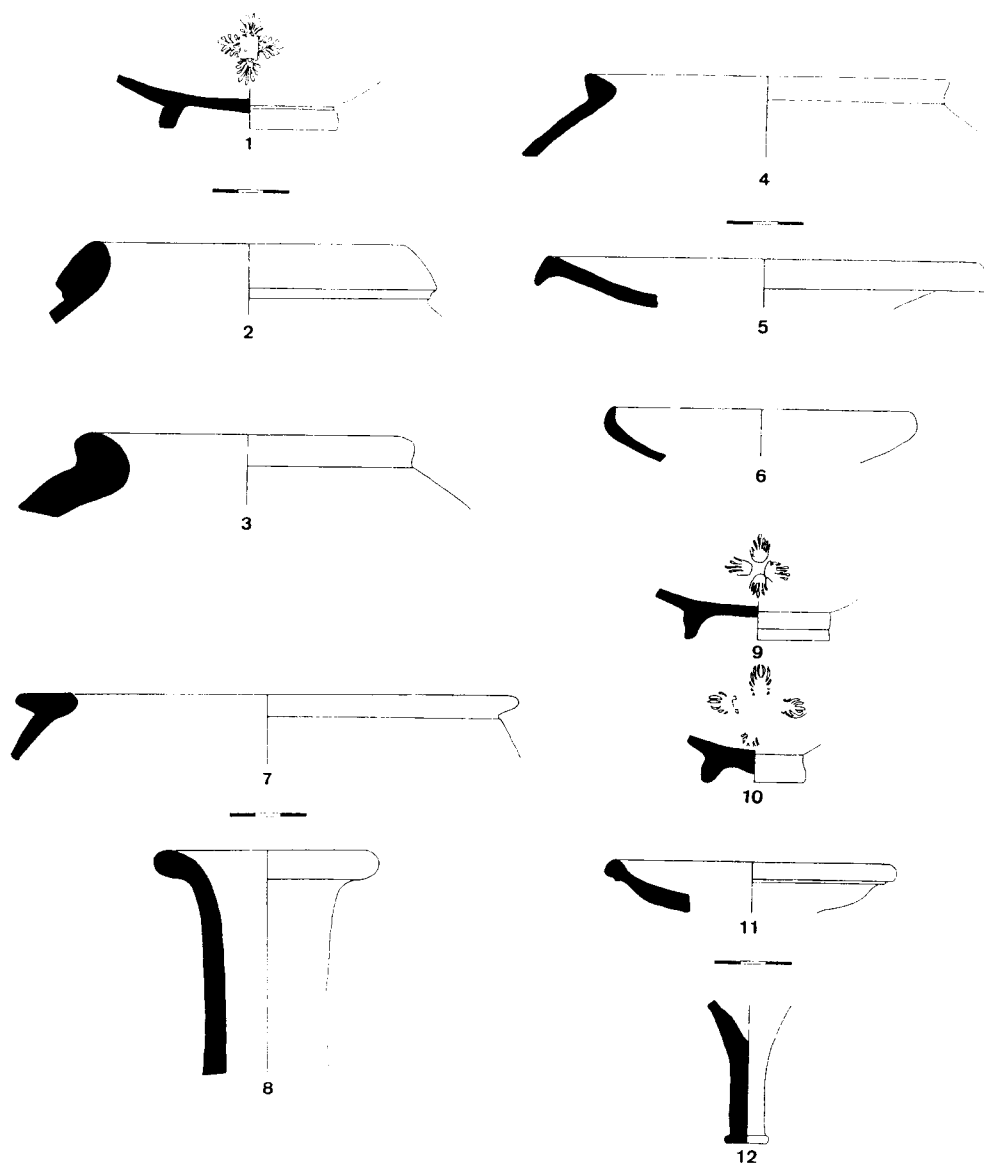


Fig. 12 - Materiales del pozo 2 (C-6/C-7) de Plaza de Asdrúbal e/ Amílcar Barca. 1, 5-6, 9-11: Cerámica barnizada gaditana "tipo Kuass". 2-4: Ánforas. 7: Cerámica de cocina. 8: Botella. 12: Ungüentario de tipo helenístico.

lares muy cercanos al anterior, en los que de nuevo se han localizado estructuras de este tipo y de los que, gracias a la amabilidad y disponibilidad de sus excavadores⁽⁶⁰⁾, nos hemos podido hacer cargo del estudio del material.

El primero de estos solares se halla situado en la Plaza de Asdrúbal esquina a la c/ Amílcar Barca. Durante los trabajos que se llevaron a cabo en los años 1997 y 1998⁽⁶¹⁾ se localizaron cuatro de estos pozos, de los que tres de ellos (Fig. 10, 1 a 3) se encuentran rellenos de material púnico y el último de restos de época imperial (Fig. 10, 4).

Se trata al igual que en los casos anteriores, de pozos de planta circular, realizados en dos tramos. El primero a base de cantos rodados y piedra menuda que se ha ido acoplado al terreno natural arcilloso. El segundo una vez alcanzado el nivel natural rocoso, se ha ido perforando hasta llegar a la cota deseada, posiblemente al nivel freático⁽⁶²⁾. El pozo 1 (cuadro A-5) (Fig. 10, 1), no pudo excavarse en su totalidad al quedar destruido por la pantalla, alcanzándose los 5'42 metros de profundidad. El diámetro exterior del brocal es de 2'20 metros y el interior de 0'76. El relleno es muy homogéneo (Fig. 11), con abundante material cerámico, roto de forma intencionada y arena muy suelta de color castaño. El relleno puede fecharse entre los siglos III y principios del II a.C.⁽⁶³⁾: ánforas púnicas gaditanas de los tipos evolucionados de MPA4, C-2, E-1, E-2 y grecoitalicas, cerámica común, tipo «Kuass», fragmentos de un pebetero de cabeza femenina, algunas piezas de metal y restos alimenticios -malacología y huesos de mamíferos-. El segundo de los pozos (cuadrícula C-6/C-7) (Fig. 10, 2) tiene también dos fases constructivas, la primera hasta una cota de - 2'08 metros, careado con pequeñas piedras y la segunda tallada en la roca hasta alcanzar una profundidad de 6'11 metros, nivel de relleno estéril. El diámetro exterior es de 1'30 metros y el interior de 0'75. El relleno es también muy homogé-

(60) Queremos agradecer a Pilar Pineda Reina y Jesús M. Miranda Ariz de Reshef S.L. directores de la excavación del solar correspondiente al Edificio «Puerta Varela» situado en los antiguos Cuarteles de Varela (Avenida de Andalucía s/n, Cádiz) y a Francisco J. Blanco Jiménez, director de las excavaciones, y Francisco J. Sibón Olano, técnico arqueólogo de las excavaciones del solar ubicado en la Plaza de Asdrúbal e/ Amílcar Barca, el habernos permitido no sólo el acceso a los materiales procedentes de ambas intervenciones sino también a todo el material gráfico e información disponibles -diarios de excavación, informes preliminares y memorias finales- así como su permanente disposición a la hora de resolver cualquier duda o contratiempo que se nos haya podido presentar en el transcurso del estudio.

(61) F.J. BLANCO JIMENEZ, *Memoria de las excavaciones efectuadas en el solar ubicado en la Plaza de Asdrúbal esquina con el Paseo Marítimo durante 1997/98: Memoria inédita depositada en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz*, 1998.

(62) *Id.*, p. 63.

(63) *Id.*, p. 65.

neo (Fig. 12), con abundante material cerámico, aunque en menor cantidad que el anterior, roto intencionadamente entre la arena muy suelta de color castaño. Los materiales (se repiten las formas locales del pozo anterior -ánforas, cerámica común y vajilla tipo «Kuass»- a la que debemos añadir la presencia de un gran número de Campaniense A e imitaciones locales⁽⁶⁴⁾- nos ofrecen una datación algo posterior, posiblemente en torno a la primera mitad del s. II a.C.⁽⁶⁵⁾. El tercer pozo, situado en el cuadro H-3 (Fig. 10, 3), responde a la misma tipología que los anteriores, de 1'20 metros de diámetro, alcanza el nivel freático a los 9'25 metros de profundidad. El relleno está compuesto por una tierra castaño oscura y algunos materiales -ánforas y cerámica común- y restos alimenticios, aunque en mucha menor cantidad que en los casos anteriores. Su excavador lo fecha en torno a finales del s. IV y principios del III a.C.⁽⁶⁶⁾. Finalmente el pozo situado entre los cuadros A-10/B-10 (Fig. 10, 4), de características constructivas y dimensiones similares a los restantes, se rellena con materiales procedentes de la limpieza, a mediados del s. II d.C., de parte de la necrópolis anterior de la primera mitad del s. I d.C.⁽⁶⁷⁾.

IV. 8. Cuarteles de Varela (intervención de Reshef, S.L.) (Fig. 3, 8)

En el transcurso de la excavación⁽⁶⁸⁾ de este solar se localizaron seis pozos, de los cuales cuatro responden a una misma tipología. Son pozos de planta circular, contruidos en mampostería muy cuidada hasta llegar a la roca natural, con un doble anillo de hiladas y con diámetros en torno al metro y medio. Se trata en todos los casos de pozos funcionales que alcanzan y perforan el acuífero situado a más de ocho metros de profundidad⁽⁶⁹⁾.

Estos pozos, como en los casos antes comentados, se encuentran colmatados por materiales de diversas épocas. El pozo situado en la cuadrícula G5 con materiales heterogéneos de época romana, el emplazado en H1 se rellena con tierra suelta con escasos restos cerámicos y el de A1 presentaba un potente relleno de casi tres metros de arena suelta, diferente a la propia de la zona y completamente limpia, bajo ella apareció el esqueleto de un individuo subadulto, varón, en posición antinatural que indica una muerte violenta. Bajo él se loca-

(64) Id., p. 65.

(65) Id., p. 66.

(66) Id., p. 67.

(67) Id., p. 80.

(68) J.M. MIRANDA ARIZ - P. PINEDA REINA, *op. cit.*, n. 27.

(69) Id., p. 157.

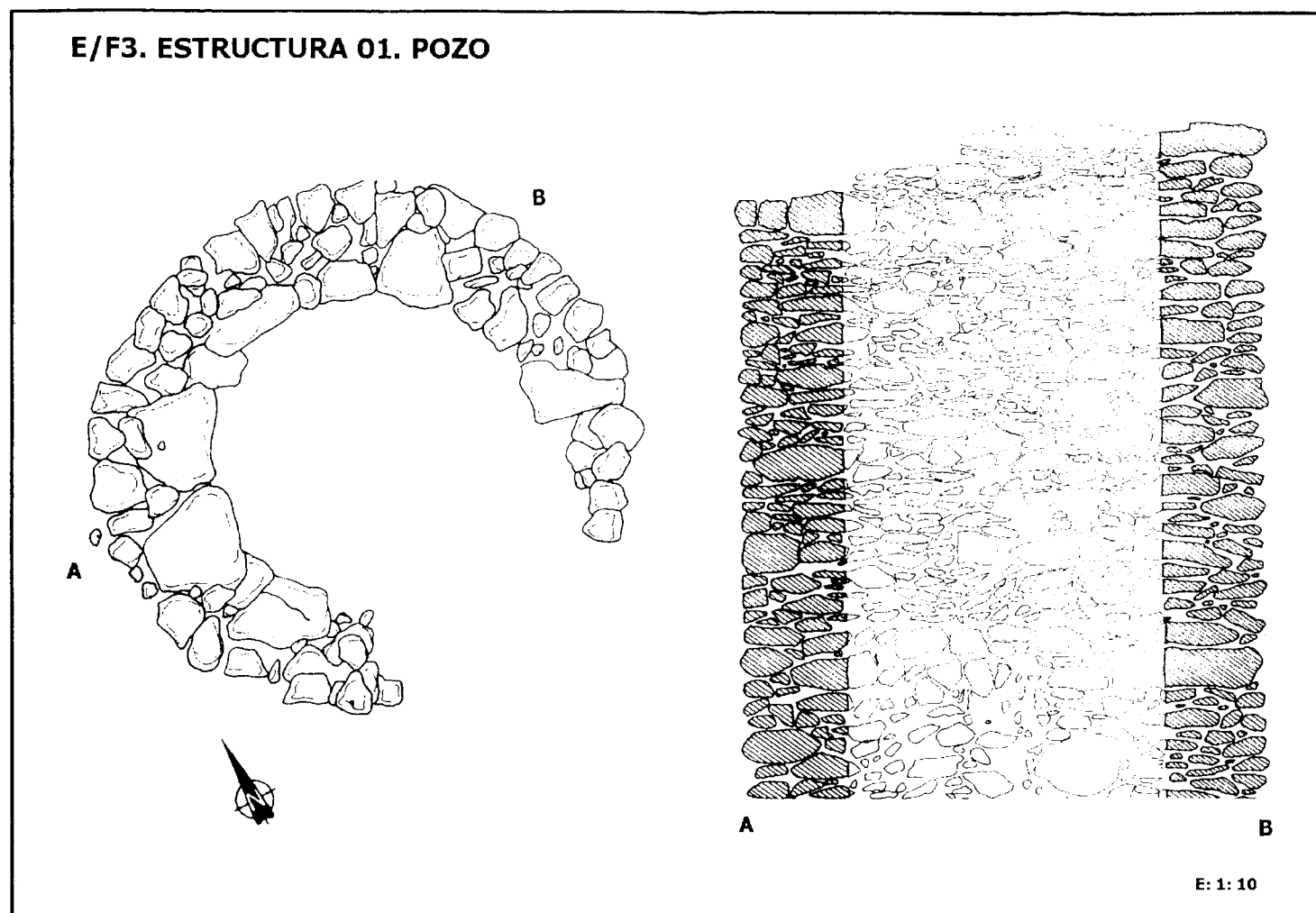


Fig. 13 - Pozo E/F 3 de los Cuarteles de Varela (Reshef S.L., 1999).

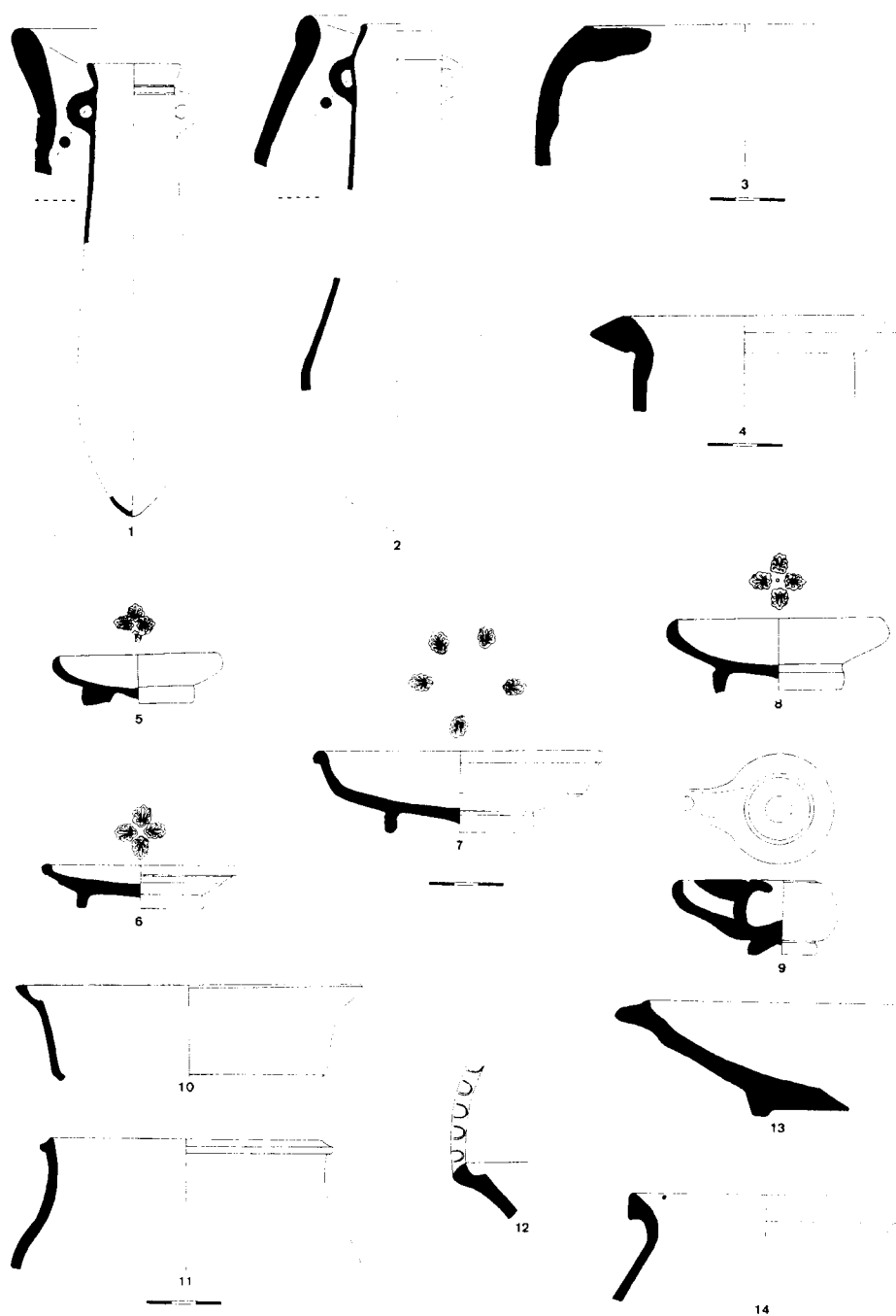


Fig. 14 - Materiales del pozo E/F 3 de los Cuarteles de Varela (Reshef S.L., 1999). 1-2: Ánforas púnicas gaditanas. 3: Ánfora púnica centromediterránea. 4: Ánfora grecoitalica. 5-9: Cerámica barnizada gaditana "tipo Kuass". 10-11: Cerámica de cocina. 12: Importación centromediterránea. 13: Mortero de fábrica local. 14: Urna.

lizó un potente nivel de gruesas piedras mezcladas con tierra oscura y algunos restos cerámicos de ánforas y grandes contenedores de época Bajo Imperial.

Para nuestro análisis, el que más interesante resulta, es el pozo localizado en la cuadrícula E/F 3⁽⁷⁰⁾ (Fig. 13). Responde a la tipología ya descrita: excavado a partir del nivel de prearcillas⁽⁷¹⁾, de planta circular de un metro setenta centímetros de diámetro, factura cuidada y regular con recubrimiento de tres hiladas de piedra hasta una profundidad de 6'75 metros. El resto hasta completar los 9'25 metros, en los que se alcanza el nivel freático, se excava en la roca. De este hallazgo proceden un total de veinticinco mil fragmentos cerámicos fechados en el s. III a.C. (Fig. 14) que se han recogido, contabilizado y almacenado y que nos han permitido la posibilidad de conocer mejor la cerámica púnico-gaditana del momento y su utilización ritual en el ámbito de la necrópolis⁽⁷²⁾.

El pozo de la cuadrícula L4 parece, al contrario con los anteriores que aunque a excepción del pozo de la cuadrícula E/F 3, se colmatan en época romana, sin embargo se construyen en épocas anteriores; haber sido abierto en algún momento de mediados del s. I a.C.⁽⁷³⁾. Este pozo se abre directamente en las arcillas y en la roca madre sin ningún tipo de enlucido posterior, por lo que fue imposible excavarlo más allá de los tres metros y medio. Al igual que los anteriores se hallaba colmatado por materiales cerámicos (restos de ánforas, cuencos, jarras, cerámica de cocina), faunísticos y constructivos. La colmatación y sellado de la estructura se realiza en algún momento del s. IV d.C.

IV. 9. Cuarteles de Varela (intervención de PROCASA) (Fig. 3, 9)

En las actuaciones arqueológicas, llevadas a cabo por el Patronato Municipal de Viviendas del Ayuntamiento de Cádiz en un solar adyacente al ante-

(70) *Id.*, p. 71.

(71) *Id.*, p. 100.

(72) A.M. NIVEAU DE VILLEDARY Y MARÍÑAS, *La cerámica púnico-gaditana...*, *op. cit.*, n. 18. En la actualidad estamos llevando a cabo el estudio de los materiales de estos cuatro últimos pozos, y podemos adelantar que el relleno, en cuanto a la tipología y cronología del material cerámico, es prácticamente idéntico en el caso del pozo de Varela y de los materiales recuperados de los pozos 1 (A-5) y 2 (C-6/C-7) de Asdrúbal, los dos que hemos estudiado detalladamente por el momento y que se fechan en el mismo momento -en torno al siglo III a.C.-. Resulta verdaderamente sorprendente, por lo que pensamos que no debe responder a un hecho casual, el grado de similitud que existe entre las formas que aparecen. Éstas se repiten invariablemente, y también el peso porcentual de cada una de ellas dentro del conjunto total. Lo mismo podemos decir sobre las formas ausentes, tipos que no aparecen en uno tampoco los documentamos en los otros.

(73) J.M. MIRANDA ARIZ - P. PINEDA REINA, *op. cit.*, n. 27, p. 54.

rior, ubicado asimismo en los terrenos de los antiguos Cuarteles de Varela, tenemos la constancia, aunque sólo se ha publicado una breve referencia en un folleto informativo, de la aparición de otro pozo ritual unido por una canalización a un grupo de enterramientos fenicios del s. V a.C.⁽⁷⁴⁾, en relación a materiales cerámicos y restos alimenticios producto de la celebración de un banquete funerario.

IV. 10. *Avda. de Andalucía nº 81* (Fig. 3, 10)

Al igual que ocurría en la zona H de la Plaza de Asdrúbal y en los Cuarteles de Varela, en este solar⁽⁷⁵⁾ también se documenta un escaso número de tumbas, separados por una alineación de ánforas, en este caso muy clara (Fig. 2, 3), de la zona libre de enterramientos, en la que de nuevo, y creemos que no debe interpretarse como un hecho casual dado lo reiterativo de los hallazgos, observamos la presencia de un pozo.

Esta alineación está formada por 16 recipientes cerámicos dispuestos verticalmente sobre la arcilla amarillenta orientados de oeste a este. Diez de ellos tienen forma troncocónica alargada con bordes engrosados al exterior⁽⁷⁶⁾ y el resto son fragmentos de cuerpos y fondos de ánforas púnico-gaditanas de formas MPA4 evolucionadas. El pozo está realizado con sillarejos y piedras pequeñas unidas por arcilla. En su interior aparecieron varios sillares y fragmentos de cerámica campaniense y de ánforas fechadas hacia la primera mitad del s. I a.C.

IV. 11. *Campos Elíseos nº 6 y 13* (Fig. 3, 11)

Los hallazgos de este solar⁽⁷⁷⁾ nos ofrecen datos fundamentales para la comprensión de la compleja estructuración de la necrópolis gaditana y de la interpretación, en ocasiones errónea, que se ha hecho de la presencia de ciertas estructuras.

(74) *Actuaciones arqueológicas en Cádiz 1990/1999: Procasa (Promoción y Gestión de Viviendas de Cádiz, S.A.) Ayuntamiento de Cádiz. Patronato Municipal de Viviendas, Cádiz 2000.*

(75) L. PERDIGONES MORENO - A. MUÑOZ VICENTE, *Excavación de urgencia en el solar nº 81 de la Avda. Andalucía (Cádiz) en 1987: Anuario Arqueológico de Andalucía, 3* (1987), pp. 86-90.

(76) *Id.*, fig. 4.

(77) L. PERDIGONES MORENO - A. MUÑOZ VICENTE, *Excavaciones arqueológicas de urgencia...*, *op. cit.*, n. 26.

		S. VI a.C.	S. V a.C.	S. IV a.C.	S. III a.C.	S. II a.C.	S. I a.C.	S. I d.C.	S. II d.C.	S. III d.C.	S. IV d.C.
1. Avda. López Pinto	1										
	2										
2. Sta. Maria del Mar	Pelayo Quintero										
	Años 80										
	1983										
3. Asdrúbal E (1983/84)											
4. Asdrúbal F (1985/86)											
5. Asdrúbal e/ Avda. Andalucía (1986)											
6. Asdrúbal H (1986)	A										
	B										
	C										
	D										
	E										
	F										
	G										
7. Asdrúbal e/ A. Barca (1997/98)	A										
	B										
	C										
	D										
8. CV / 99 (Reshef)	G.5										
	H.1										
	A.1										
	E/F3										
	L.4										
9. CV / 99 (Procesa)											
10. Avda. Andalucía, 81 (1987)											
11. Campos Eliseos, (1987)	Nº. 4										
	Nº. 5										
12. Avda. Andalucía, 19 (1994)											
13. Brunete, 2											
14. Ruiz de Alda,	Nº. 1										
	Nº. 2										

Fig. 15 - Cronología del relleno de los pozos gaditanos.

Aquí, en un contexto de necrópolis púnica en uso desde el s. IV hasta la segunda mitad del II a.C., se localizaron una serie de estructuras, que sus excavadores han interpretado como integrantes de un complejo industrial dedicado a la transformación de productos pesqueros⁽⁷⁸⁾.

Por el hecho de que estas estructuras aparezcan intercaladas entre los enterramientos⁽⁷⁹⁾ y a la naturaleza de éstas -pozos y piletas-, nos parece más lógico considerar que su presencia debe estar en relación al ámbito funerario en el que se encuentran y que no es necesario buscar otras explicaciones, forzadas en muchas ocasiones.

El conjunto formado por la pileta nº 2 y el pozo nº 4, debe fecharse hacia la segunda mitad del s. II. La pileta posiblemente tuviera, ya que se halla muy mal conservada, forma cuadrada o rectangular. Las paredes y el suelo estaban realizados con piedras planas unidas por arcilla. Por su parte el pozo, realizado con sillarejos y piedras planas unidas con arcilla, presenta un diámetro interior de 85 cm. Se excavó únicamente hasta los tres metros, sin que sepamos por tanto cual fue la profundidad original. El material de relleno, al igual que en la mayor parte de los casos vistos hasta el momento, era muy homogéneo y consistía principalmente en fragmentos de Campaniense A y B, ánforas Dressel 1 y cerámicas comunes de los siglos II y I a.C.

Por su parte la pileta nº 3 y el pozo nº 5, también relacionados, se fechan por los materiales asociados -ánforas Dressel 7-11, TSH, restos de vidrios y cerámicas comunes-, en un momento avanzado del s. I d.C. La pileta es de planta rectangular con muros de sillarejos y sillares unidos con arcilla roja. En los lados más largos, presenta dos escalones respectivamente. El interior estaba revestido de estuco muy bien conservado. El pozo, que presenta un diámetro interior de 1'44 metros, estaba realizado con sillarejos y arcilla roja y situado junto a la pileta. Piletas idénticas a la descrita han aparecido en las excavaciones efectuadas durante 1999 en los Cuarteles de Varela⁽⁸⁰⁾, también asociadas, mediante canalizaciones de *opus signinum* cada una de ellas a un pozo⁽⁸¹⁾, por lo que como sus excavadores piensan, deben estar en relación directa con el agua⁽⁸²⁾.

En esta misma excavación se documentó un recinto, que en la publicación

(78) *Id.*, p. 77.

(79) *Id.*, p. 75.

(80) J.M. MIRANDA ARIZ - P. PINEDA REINA, *op. cit.*, n. 27, pp. 55 ss.

(81) Una pileta conectada a un pozo mediante una canalización se ha documentado también en el solar excavado ese mismo año por PROCASA en los Cuarteles de Varela. Información inédita que agradecemos a su excavador D. F.J. Blanco Jiménez.

(82) J.M. MIRANDA ARIZ - P. PINEDA REINA, *op. cit.*, n. 27, p. 57.

aparece como estructura 1⁽⁸³⁾, de forma cuadrada formado por muros de sillarejo y arcilla roja con el interior revestido de una capa de estuco, relleno de cenizas y algunos fragmentos de cerámica. Cuya función desconocemos, aunque suponemos en relación con la necrópolis y por tanto con el resto de estructuras descritas.

IV. 12. Avda. de Andalucía nº 19 (Fig. 3, 12)

En este solar⁽⁸⁴⁾ aunque la mayoría de los enterramientos son de época romana -entre la primera mitad del s. I a.C. y la primera mitad del s. II d.C.-, se ha localizado la parte inferior de un pozo púnico de finales del s. III, asociado a restos óseos de un cánido y un équido de pequeña envergadura. Debido a que se trata de una excavación inédita, no podemos ofrecer más datos que los reseñados.

IV. 13. Brunete nº 2 (Fig. 3, 13)

Solar en el que se ha localizado un sector de la necrópolis púnico-romana, compuesta por 26 tumbas datadas entre finales del s. III a.C. y finales del s. I d.C.⁽⁸⁵⁾.

La necrópolis se halla delimitada por dos muros paralelos a modo de calle, de calidad muy pobre con una altura media de medio metro. A su vez hay una delimitación formada por una alineación de 15 ánforas seccionadas intencionadamente, conservándose su mitad inferior hincada en la arena.

Entre los muros, a un nivel más profundo, casi en contacto con el firme natural, se localizaron dos fosas de cenizas, una de tamaño reducido pero la otra por el contrario, presentaba unas dimensiones considerables (2'90 por 1'40 metros), pertenecientes a los desechos de algún banquete funerario. Entre los restos de cenizas aparecieron un buen número de piezas bastante completas y fragmentos de ánforas, platos de pescado y cuencos, así como otros tipos de cerámica común y algunos fragmentos de cerámicas de barniz negro, grecoitálicas con decoración en la base de palmetas y esgrafiados, aryballos, cerámica pintada a bandas rojas,

(83) L. PERDIGONES MORENO - A. MUÑOZ VICENTE, *Excavaciones arqueológicas de urgencia...*, op. cit., n. 26, p. 75.

(84) *Nuestro Patrimonio Histórico. Arqueología urbana. Cádiz: Consejería de Cultura. Delegación provincial de Cádiz*, Cádiz 1996, p. 10.

(85) Id., p. 11.

etc., en definitiva los mismos tipos cerámicos que nos encontramos en los rellenos de los pozos.

Además de estos materiales se recogieron gran número de restos de alimentos como huesos de bóvidos y équidos, conchas de almejas, cañaïllas, navajas, huesos y espinas de cazón, etc.

Entre ambos muros y en una zona muy próxima a la localización de las fosas se excavó la base de un ánfora púnica y los restos óseos de un cánido.

Aunque en este solar no se localizó ningún pozo, hemos decidido incluirlo en nuestro estudio por varias razones. En primer lugar, por las similitudes del resto de los hallazgos – alineaciones, fosas, restos de banquetes, sacrificios de cánidos... – de este solar con los de otros, que hemos venido considerando que forman parte de la necrópolis, en segundo lugar por las huellas evidentes que presenta de la realización de rituales funerarios, y por último porque consideramos que las fosas debieron cumplir en gran medida un papel bastante similar al de los pozos en relación con el depósito final de los materiales utilizados en estos ritos.

IV. 14. *Otros*

Tenemos referencias vagas sobre la existencia de pozos de este tipo, así como del resto de estructuras (piletas, fosas, alineaciones) o hallazgos (restos de banquetes y sacrificios rituales) que hemos venido enumerando, en numerosos puntos de la ciudad. La multiplicación de las intervenciones en los últimos años y la escasez de publicaciones sobre éstas unidas a la acumulación de información y materiales producto de otros momentos, nos han llevado a plantearnos este trabajo como un primer acercamiento al tema, con los datos publicados hasta el momento, y plantearnos un estudio global a más largo plazo en lo que pensamos debe ser un estudio integral de la necrópolis (espacial, temporal, estructural, funcional y ritual).

Sí nos parece importante destacar, para terminar con la enumeración de los lugares en los que se han documentado estas estructuras, la aparición de dos pozos rellenos de materiales romanos (cerámicas y tégulas) en el solar de la calle Ruiz de Alda (Fig. 3, 14) donde apareció en sarcófago antropoide femenino en 1980⁽⁸⁶⁾.

(86) R. CORZO SANCHEZ, *El nuevo sarcófago...*, op. cit., n. 15, p. 14.

V. USO Y FUNCIÓN: ¿DEPÓSITOS RITUALES O BASUREROS?

Hasta aquí hemos descrito los hallazgos realizados en los últimos años en la necrópolis de Cádiz. Cuando se publiquen los datos de la totalidad de las excavaciones, el número de pozos posiblemente aumente de forma considerable. De cualquier manera con los datos con los que contamos el panorama que se nos muestra es lo suficientemente elocuente como para plantear una serie de cuestiones.

En principio creemos que se debe distinguir entre las estructuras colmatadas en época púnica o incluso en los primeros momentos republicanos, de aquellos pozos que se rellenan en época imperial, que sí parecen haberse destinado a usos más profanos.

En general se trata de estructuras profundas, que generalmente llegan al nivel freático⁽⁸⁷⁾. En la mayor parte de las ocasiones de factura cuidada que aparecen rellenas por completo de material cerámico fragmentado, sin apenas tierra ni restos de material constructivo o de algún otro tipo⁽⁸⁸⁾ que nos pudieran hacer pensar que nos hallamos ante simples basureros.

El hecho de que el material aparezca muy fragmentado y en ocasiones rodado y que en muy pocos casos se documenten ejemplares completos o reconstruibles podría apoyar en un principio la hipótesis de su uso como basure-ro⁽⁸⁹⁾. Pero existen una serie de evidencias que parecen contradecir esta primera impresión.

Por una parte el material, muy homogéneo, de formas seleccionadas⁽⁹⁰⁾ y que parece corresponder a los restos de algún tipo de ofrenda o banquete ritual celebrado en honor al difunto o a los dioses.

La primera conclusión a la que llegamos tras el análisis de los materiales del pozo, es la uniformidad que presenta el repertorio vascular, donde las formas y dimensiones parecen seguir un *canon* prefijado. La aparente diversidad tipológica -son muchos los tipos documentados- no es tal si tenemos en cuenta que en esta época la vajilla es muy extensa⁽⁹¹⁾. Queremos además llamar la

(87) J.M. MIRANDA ARIZ - P. PINEDA REINA, *op. cit.*, n. 27, p. 71.

(88) F.J. BLANCO JIMENEZ, *op. cit.*, n. 61, p. 63.

(89) *Id.*, p. 209.

(90) A.M. NIVEAU DE VILLEDARY Y MARÍÑAS, *La cerámica púnico-gaditana...*, *op. cit.*, n. 18.

(91) D. RUIZ MATA, *La formación de la cultura turdetana en la Bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca: Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico. Jaén, 1985, Jaén 1987*, pp. 299- 314; A.M. NIVEAU DE VILLEDARY - D. RUIZ MATA, *El poblado de Las Cumbres (Castillo de Doña Blanca): Urbanismo y materiales del s. III a.n.e.: IV*

atención sobre el hecho de que la mayoría de las formas difieren muy poco unos ejemplares de otros, sobre todo en dimensiones. La similitud formal y de tamaños puede confundir a primera vista y parecer que distintos fragmentos pertenezcan a las mismas piezas, que se reducirían a unas cuantas, bastante completas. Y sin embargo la realidad es que nos hallamos ante numerosos fragmentos de un gran número de ejemplares, que aunque de características muy parecidas, pertenecen a recipientes diferentes -lo mismo ocurre por ejemplo en el depósito votivo de El Amarejo⁽⁹²⁾-. Esta uniformidad podría responder a la fabricación *ex professo* y en serie de la cerámica para estas ceremonias⁽⁹³⁾.

Es usual en este tipo de depósitos considerados votivos que el material cerámico aparezca roto de forma intencionada y los ejemplares incompletos. Este hecho se constata además de en los pozos de la necrópolis gaditana⁽⁹⁴⁾, en los depósitos votivos de El Amarejo⁽⁹⁵⁾ y Garvão⁽⁹⁶⁾.

La ruptura intencionada de las piezas se ha interpretado como una manera de salvaguardar la vajilla utilizada en actividades sagradas o rituales, de un posterior uso «profano»⁽⁹⁷⁾ tal y como aparece en el Antiguo Testamento (*Lev. I*). En las necrópolis fenicias arcaicas también encontramos fracturadas las vasijas utilizadas en los rituales funerarios (*silicernia*, sacrificios, banquetes, libaciones etc.)⁽⁹⁸⁾ por lo que se ha interpretado que la ruptura intencionada de éstas forma parte del mismo ritual⁽⁹⁹⁾. E incluso es usual, también como parte del rito funerario el arrojar fragmentos de vasos al interior de la tumba antes de su cierre definitivo en señal de duelo⁽¹⁰⁰⁾.

Tenemos constancia de la celebración de banquetes rituales de carácter

Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz 1995), Cádiz 2000, pp. 893-904.

(92) S. BRONCANO, *op. cit.*, n. 58, p. 37.

(93) C. DE M. BEIRAO - C. TAVARES DA SILVA - J. SOARES - M. V. GOMES - R. V. GOMES, *op. cit.*, n. 57, p. 108.

(94) F.J. BLANCO JIMENEZ, *op. cit.*, n. 61, p. 62; J.M. MIRANDA ARIZ - P. PINEDA REINA, *op. cit.*, n. 27, p. 158.

(95) S. BRONCANO, *op. cit.*, n. 58, p. 108.

(96) C. DE M. BEIRAO - C. TAVARES DA SILVA - J. SOARES - M.V. GOMES - R.V. GOMES, *op. cit.*, n. 57, p. 104.

(97) *Id.*, p. 105.

(98) I. CORDOBA ALONSO, *Rituales de cremación durante la Protohistoria en el Mediterráneo y sur peninsular: Actas del Congreso El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente. I Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo*, Madrid 1998, p. 2.

(99) *Id.*, p. 4.

(100) M.L. RAMOS SAINZ, *Estudio sobre el ritual...*, *op. cit.*, n. 25, p. 117; *Id.*, *El culto funerario en el mundo fenicio-púnico peninsular, resumen de las ceremonias fúnebres*

funerario en el mundo fenicio desde épocas tempranas, tanto en la Península Ibérica⁽¹⁰¹⁾ como en el resto del Mediterráneo⁽¹⁰²⁾. Se han interpretado bien como ofrendas alimenticias hechas al difunto con el fin de facilitar su tránsito al más allá⁽¹⁰³⁾, o bien como comidas fúnebres celebradas en honor tanto de éste como de los propios dioses⁽¹⁰⁴⁾. Banquetes que una vez finalizados se completarían con libaciones vertiendo sobre la sepultura el líquido sagrado⁽¹⁰⁵⁾. Incluso, en uno de los casos documentados, puede que estemos ante la presencia de un *silecernium* o fuego de ofrenda. Como se recordará el pozo A localizado en el sector H de la Plaza de Asdrúbal presentaba un murete de piedras adosado en su lateral sur⁽¹⁰⁶⁾. Sobre esta especie de brocal se documentó lo que se describe como «una acumulación de cenizas conteniendo restos cerámicos (fragmentos de bordes de ánforas Mañá-Pascual A4) y de alimentos consumidos (caparazones de muergos y caracoles)». Pese a lo limitado de la información, pensamos que no es demasiado arriesgado, dado el contexto, su interpretación como fuego u ofrenda de carácter ritual, al estilo de las que tenemos documentadas para momentos anteriores en el Túmulo 1 de la necrópolis de Las Cumbres⁽¹⁰⁷⁾, Cartago⁽¹⁰⁸⁾ y otras⁽¹⁰⁹⁾. En todo caso se trataría, por la presencia de cenizas, de un ritual relacionado con el fuego, realizado en el mismo lugar del depósito, lo que no suele ser habitual en el contexto de la necrópolis gaditana, donde las ofrendas se documentan, bien en estructuras posiblemente construidas para tal fin, como es el caso de la hallada en la c/ Campos Elíseos⁽¹¹⁰⁾, bien sobre las propias tumbas⁽¹¹¹⁾ o próximas a ellas⁽¹¹²⁾.

realizadas en sus necrópolis: Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, 11-12, I (1987), pp. 222.

(101) M. TORRES ORTIZ, *Sociedad y mundo funerario en Tartessos: Bibliotheca Archaeologica Hispana*, 3, Madrid 1999, p. 153.

(102) S. LANCEL, *Cartago*, Barcelona 1994, p. 62.

(103) M. TORRES ORTIZ, *op. cit.*, n. 100, p. 153.

(104) S. LANCEL, *op. cit.*, n. 101, p. 62.

(105) M.L. RAMOS SAINZ, *El culto funerario...*, *op. cit.*, n. 99, p. 222.

(106) A. MUÑOZ VICENTE, *Excavaciones arqueológicas de urgencia...*, *op. cit.*, n. 33, p. 89.

(107) I. CORDOBA ALONSO, *Rituales de cremación...*, *op. cit.*, n. 97, p. 4.

(108) S. LANCEL, *op. cit.*, n. 101, p. 62.

(109) M. TORRES ORTIZ, *op. cit.*, n. 100, p. 153 s.

(110) L. PERDIGONES MORENO - A. MUÑOZ VICENTE, *Excavaciones arqueológicas de urgencia...*, *op. cit.*, n. 26, p. 75.

(111) L. PERDIGONES MORENO - A. MUÑOZ VICENTE, *Excavaciones de urgencia...*, *op. cit.*, n. 52, pp. 59 y 61; *Actuaciones arqueológicas en Cádiz...*, *op. cit.*, n. 74.

(112) L. PERDIGONES MORENO - R. BALIÑA DIAZ, *Excavaciones de urgencia en un solar de la calle Tolosa Latour (Cádiz) en 1985: Anuario Arqueológico de Andalucía*, 3 (1985), p. 67.

Por otra parte la evidencia de la sacralización de estos espacios, con ritos de apertura y de sellado, nos llevan a interpretar estas estructuras como depósitos -*bothroi*- de restos de ofrendas y/o banquetes, que en su momento debieron almacenarse en algún otro sitio -ya que están muy rodados- y que al acumularse provocaban limpiezas cíclicas. Estos restos se depositarían, bien en grandes fosas, muy abundantes en toda la necrópolis y con material parecido⁽¹¹³⁾, o bien en pozos que por causas diversas hubiesen dejado de ser funcionales⁽¹¹⁴⁾ o contruidos expresamente para tal fin⁽¹¹⁵⁾.

Son varios los casos de pozos en los que tenemos constancia de la práctica de algún tipo de actividad de tipo sacro -o que nosotros por contexto y paralelos consideramos sacro-, que podrían interpretarse como rituales de apertura y/o sacralización del espacio en el que posteriormente va a efectuarse el depósito. Hemos de tener en cuenta que quizás en algún caso estas actividades o sus vestigios materiales hayan podido pasar desapercibidos para el excavador o no se hayan recogido en las breves notas publicadas. En otros casos, desconocemos si se llevaron a cabo pues por diversos motivos, no ha sido posible llegar al final de estas estructuras en más de una ocasión.

En la zona inferior del pozo del cuadro E/F3 de los cuarteles de Varela se halló un ánfora de tipología gaditana -MPA4 evolucionada- fracturada y casi completa, cubierta por un nivel de limos estéril de unos 80 cms. de potencia sobre el cual se deposita el resto del material. El paralelo más cercano lo encontramos en la ciudad púnica-romana de Carteia⁽¹¹⁶⁾, donde recientemente se ha documentado bajo la cimentación del templo romano, dos altares de época púnica, que demuestran la perdurabilidad del carácter sacro del espacio y fechan la fundación de la ciudad prerromana. Bajo el más antiguo de los altares se ha localizado una fosa de fundación, conteniendo un ánfora MPA4 fracturada. El espacio se cierra con arena y piedras y sobre él se construye el altar⁽¹¹⁷⁾. Estas ánforas pueden haberse utilizado en ritos de libación, en este caso encargados de abrir el espacio sagrado como parece desprenderse de los hallazgos del tofet de Cartago⁽¹¹⁸⁾.

(113) F.J. BLANCO JIMENEZ, *op. cit.*, n. 61, p. 68; J.M. MIRANDA ARIZ - P. PINEDA REINA, *op. cit.*, n. 27, pp. 154-56; *Nuestro Patrimonio Histórico...*, *op. cit.*, n. 84, p. 11.

(114) J.M. MIRANDA ARIZ - P. PINEDA REINA, *op. cit.*, n. 27, p. 158.

(115) F.J. BLANCO JIMENEZ, *op. cit.*, n. 61, p. 62.

(116) L. ROLDAN GOMEZ - M. BENDALA PEREZ - S. MARTINEZ LILLO, *Carteia*, Madrid 1998.

(117) J. BLANQUEZ PEREZ - M. BENDALA GALAN - L. ROLDAN GOMEZ, *El espacio religioso de la ciudad púnica de Carteia (San Roque, Cádiz): II Congreso Internacional de Mundo Púnico (Cartagena, 2000)*, (e.p.).

(118) S. LANCEL, *op. cit.*, n. 101, p. 38 s.

Quizás esta misma interpretación -depósito votivo inicial encargado de sacralizar el pozo- haya que dar a la presencia de una urna tipo «Cruz del Negro» en el pozo excavado en 1983 en la Playa de Santa María del Mar, aunque no podemos asegurarlo a ciencia cierta con los datos que contamos, pese a lo cual no creemos que se trate en principio de una tumba de pozo tal y como en su momento lo interpretó su excavador⁽¹¹⁹⁾.

En el pozo C del sector H de la plaza de Asdrúbal lo que hallamos es, en el nivel más profundo un estrato de arenas con arcillas verdosas sin material cerámico, algunos sillares de roca ostionera, piedras de playa y una estela rectangular, tallada en un bloque de piedra ostionera local con la parte superior labrada a dos aguas y rebaje rectangular en una de las caras, enlucido con mortero de cal y arena⁽¹²⁰⁾. Interpretemos o no como betilo esta pieza⁽¹²¹⁾, lo cierto es que nos está indicando, como en el caso anterior, que el espacio se va a dedicar a un uso sagrado.

En otros dos pozos -pozo A del sector H de la plaza de Asdrúbal y el pozo B de la excavación en 1997 en otro solar de la misma plaza- el rito de sacralización tiene lugar mediante la deposición de cráneos humanos y perros sacrificados. En el caso del primero, por la brevedad del informe, sólo podemos señalar la presencia en el interior del pozo de un cráneo humano sin mandíbula inferior y de cuatro perros⁽¹²²⁾.

Del segundo sabemos que bajo la acumulación de fragmentos cerámicos, que formarían propiamente el depósito, y en un relleno diferente al anterior de arena dunar, se localizó un cráneo humano trepanado y sobre él el cadáver de un perro⁽¹²³⁾.

También sabemos de la aparición de perros en el pozo de Santa María del Mar⁽¹²⁴⁾ lo que contribuye a apoyar la hipótesis de que se trate de un depósito ritual como los que estamos viendo y no de una antigua tumba de pozo.

(119) A. MUÑOZ VICENTE, *Secuencia histórica del asentamiento...*, op. cit., n. 2, p. 81.

(120) Id., *Excavaciones arqueológicas de urgencia...* op. cit., n. 33, p. 90.

(121) La estela presenta claros paralelismos en cuanto a material – la piedra ostionera típica de Cádiz - y tratamiento – enlucido en yeso y rebaje de una de las caras - con el resto de estelas, no demasiado frecuentes, que han aparecido en la necrópolis de Cádiz. Un estado de la cuestión en M. BELEN DEAMOS, *Religiosidad funeraria en la necrópolis prerromana de Cádiz: Tabona*, 8, 2 (1993), pp. 351-71.

(122) A. MUÑOZ VICENTE, *Excavaciones arqueológicas de urgencia...*, op. cit., n. 33, p. 89.

(123) F.J. BLANCO JIMENEZ, op. cit., n. 61, p. 66.

(124) Comunicación personal de su excavador A. Muñoz Vicente.

En la excavación de la c/ Brunete, entre los dos muros que delimitan el espacio funerario, se exhumaron los restos óseos de otro cánido, en este caso junto a la base de un ánfora púnica⁽¹²⁵⁾. De nuevo vuelven a aparecer, bajo áreas de especial significado sacro, estos dos elementos recurrentes: ánforas y perros.

En el solar número 19 de la Avenida de Andalucía, en un área próxima al pozo, junto a los restos de un perro aparecieron también los de un équido de pequeña envergadura y por último en el pozo aparecido en el sector F de la Plaza de Asdrúbal se recuperó un número indeterminado de cánidos⁽¹²⁶⁾.

La presencia de huesos humanos, concretamente cráneos, en espacios sagrados, si no frecuente al menos no es extraña. En la base del depósito votivo de Garvão (bajo Alentejo, Portugal) se localizó junto a restos de cerámicas pisadas y algunos huesos de animales, un cráneo humano con indicios de haber sido trepanado, en lo que sus excavadores han interpretado como un ritual de sacralización o de fundación del depósito, anterior a la deposición de los objetos votivos⁽¹²⁷⁾.

Restos de cráneos humanos -en este caso dos pequeños fragmentos carbonizados- han aparecido también en el depósito votivo de El Amarejo, aunque en este caso su excavador los considera intrusivos al pensar que si hubiesen pertenecido a un ritual de fundación, el cráneo hubiese estado protegido al fondo del depósito y por tanto habría aparecido completo⁽¹²⁸⁾. Sin embargo la evidencia de que el material debió ser sacado del pozo y vuelto a meter alterando la deposición original⁽¹²⁹⁾, podría explicar el hecho de que el cráneo aparezca entre el resto de materiales.

En otros casos, la presencia de cráneos humanos puede relacionarse con cultos domésticos gentilicios, a antepasados heroizados, como se advierte en el gran edificio ritual de la Illa d'en Reixac (Ullastret, Gerona)⁽¹³⁰⁾ y en el edificio de culto de Mas Castellar de Pontós (Gerona), donde

(125) *Nuestro Patrimonio Histórico...*, op. cit., n. 84, p. 11.

(126) Dato inédito que agradecemos a uno de sus excavadores, L. Perdigones Moreno.

(127) C. DE M. BEIRAO - C. TAVARES DA SILVA - J. SOARES - M.V. GOMES - R.V. GOMES, op. cit., n. 57, p. 45.

(128) S. BRONCANO, op. cit., n. 58, p. 233.

(129) Id., p. 33.

(130) M. ALMAGRO-GORBEA - T. MONEO, *Santuarios urbanos en el mundo ibérico: Bibliotheca Archaeologica Hispana*, 4, Madrid 1999, p. 101.

los restos humanos -un fragmento de una mandíbula- se asocian a perros sacrificados en prácticas rituales⁽¹³¹⁾.

También se ha documentado la presencia de dos perros enterrados en la tumba 14 de la necrópolis onubense de La Joya, aunque en este caso no es segura su vinculación con la misma⁽¹³²⁾.

La presencia masiva de perros, con muestras de descuartizamiento y de fuego en el pozo púnico del «Hort d'en Xim» en Ibiza⁽¹³³⁾, ha sido puesta en relación por su excavador con la noticia procedente de Pompeyo Trogo, transmitida por Justino (XIX, 1, 10) sobre el envío a Cartago de una embajada por parte del rey persa Darío a comienzos del s. V a.C. con la intención de prohibir los sacrificios humanos y el consumo de la carne de perro.

Al igual que en algunos caso advertimos ritos que abren los depósitos, en otras ocasiones lo que tenemos documentadas son prácticas de cierre o sellado de estos espacios sacros. Menos numerosos y quizás menos evidentes no sabemos si en algún caso hayan podido pasar desapercibidos.

El pozo E/F3 de los Cuarteles de Varela se halla cubierto con una capa de grava lavada de río de gránulo grueso. Sabemos que el uso de arena de playa en contextos funerarios, forma parte del ritual fenicio tanto en necrópolis orientales como en el Mediterráneo central: por ejemplo en Cartago⁽¹³⁴⁾ y tofet de Tharros⁽¹³⁵⁾ y tenemos también indicios de su utilización en la propia necrópolis gaditana⁽¹³⁶⁾ y en la cercana de Las Cumbres⁽¹³⁷⁾. Quizás en este sentido deba interpretarse el cierre del depósito votivo fundacional del edificio de carácter religioso de Carmona con una capa de arcilla amarillenta⁽¹³⁸⁾.

El uso de una arena distinta a la dunar de la zona no debe ser considerado

(131) E. PONS, *Estructures, objectes i fets culturals en el jaciment protohistòric de Mas Castellar (Pontós, Girona): Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico: Quadernes de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 18 (1997), p. 78.

(132) J.-P. GARRIDO - E. M. ORTA, *Excavaciones en la Necrópolis de «La Joya», Huelva. II (3ª, 4ª y 5ª campañas): Excavaciones Arqueológicas en España*, 96, Madrid 1978, p. 40.

(133) J. RAMON TORRES, *El pozo púnico del «Hort d'en Xim» (Eivissa): Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 32, Ibiza 1994, p. 69.

(134) S. LANCEL, *op. cit.*, n. 101, p. 62.

(135) E. ACQUARO - G. GARBINI - S. MOSCATI - V. SANTONI, *Tharros, XI: RStFen*, 13, 1 (1985), p. 12.

(136) I. CORDOBA ALONSO, *Nuevos datos para el conocimiento...*, *op. cit.*, n. 3, p. 344.

(137) ID., *Rituales de cremación...*, *op. cit.*, n. 97, p. 3.

(138) M. ALMAGRO-GORBEA - T. MONEO, *Santuarios urbanos...*, *op. cit.*, 129, p. 17.

casual. Que en un medio litoral, de playa, se traiga arena de fuera, denota una voluntad expresa de marcar una diferencia. El depósito se está sellando y hay que dejar constancia evidente de ello, ¿se cierra un simple basurero, con tierras no locales, con el aporte de energía y gasto que conlleva?.

En otro caso -pozo G del sector H de la plaza de Asdrúbal- el depósito se cierra con piedras de gran tamaño, que incluso han hundido el relleno. El uso de grandes lajas de piedras como medio de sellado se documenta desde época prehistórica y aquí está evidenciando la clausura del espacio en cuestión. Otros depósitos de carácter votivo, como los de Garvão⁽¹³⁹⁾ y El Amarejo⁽¹⁴⁰⁾, se sellan de forma parecida.

Por todo lo expuesto hasta ahora no estamos de acuerdo con la interpretación que se ha hecho en ocasiones de identificar estos depósitos como simples basureros. Al menos los que se rellenan en época púnica y republicana. Los de cronología posterior, por el contrario, sí parecen responder a limpiezas de necrópolis, con abundancia de urnas y ajuares, fragmentos de lápidas, de materiales constructivos, etc.⁽¹⁴¹⁾.

Nosotros por el contrario creemos que existen los suficientes datos como para poder afirmar el carácter ritual de estos depósitos («basureros rituales» si se quiere) aunque aún no sepamos a ciencia cierta a que actividades responden.

Sabemos de la existencia de este tipo de depósitos en fosas o pozos en el Próximo Oriente desde el III milenio, siempre vinculados a templos o zonas sagradas, que contienen materiales varios (cerámicas fragmentadas, exvotos, terracotas, huesos de animales y restos alimenticios etc.) retirados de éstos⁽¹⁴²⁾. En necrópolis tan sólo conocemos la existencia de un pozo ritual en la necrópolis púnica del Puig des Molins (Ibiza) aunque en este caso lo que contenía eran terracotas, de forma similar a los depósitos de Villaricos, Es Cuyram e Isla Plana⁽¹⁴³⁾ y otro, cuya funcionalidad y contenido desconocemos en el tofet de Tharros en Cerdeña⁽¹⁴⁴⁾.

(139) C. DE M. BEIRAO - C. TAVARES DA SILVA - J. SOARES - M.V. GOMES - R.V. GOMES, *op. cit.*, n. 57, p. 46.

(140) S. BRONCANO, *op. cit.*, n. 58, p. 13.

(141) F.J. BLANCO JIMENEZ, *op. cit.*, n. 61, p. 80.

(142) C. DE M. BEIRAO - C. TAVARES DA SILVA - J. SOARES - M.V. GOMES - R.V. GOMES, *op. cit.*, n. 57, pp. 106-107; S. BRONCANO, *op. cit.*, n. 58, n. 337.

(143) M.C. MARIN CEBALLOS, ¿*Tanit en España?*: *Lucentum*, 6 (1987), pp. 43-79.

(144) E. ACQUARO - G. GARBINÍ - S. MOSCATI - V. SANTONI, *Tharros, XI...*, *op. cit.*, n. 133, p. 12.

VI. LAS PRACTICAS RITUALES FUNERARIAS

A la vista de lo expuesto podemos sacar varias conclusiones. En primer lugar pensamos que con los datos que hemos manejado queda lo suficientemente probada la práctica de ritos funerarios secundarios en la necrópolis púnica de Cádiz y en segundo lugar, creemos, que mediante el análisis de los restos materiales, sobre todo de la cerámica, es posible intentar reconstruir la naturaleza de éstos.

El sacrificio es la fórmula que utiliza el hombre para expresar su intento de unión más íntima con la divinidad⁽¹⁴⁵⁾. En el mundo fenopúnico tenemos documentada la presencia de sacrificios de tipo cruento e incruento. Entre estos últimos destacan la presentación de ofrendas (alimenticias, libaciones, perfumes), que pueden colocarse tanto en el interior de las tumbas como en el exterior de éstas. En este caso estaríamos hablando de ofrendas secundarias realizadas después del sepelio, ya no destinadas a la divinidad, sino en honor al difunto y para asegurar la supervivencia de éste en su viaje al más allá. La celebración de estos banquetes fúnebres que tenemos documentada en Oriente desde época ugarítica⁽¹⁴⁶⁾ se difunde también a occidente⁽¹⁴⁷⁾.

En la necrópolis de Cádiz tenemos bien documentada la realización de banquetes funerarios desde la primera mitad del s. V a.C. En la zona F de la Plaza de Asdrúbal⁽¹⁴⁸⁾ se documentaron sobre la fosa que colmataba la tumba nº 6, incineraciones que contienen restos de alimentos consumidos (huesos de suidos, vértebras y espinas de atunes y caparazones de muergos) y los vasos, rotos intencionadamente, que fueron utilizados en la celebración (ánforas MPA4, platos de engobe rojo y cerámica ática)⁽¹⁴⁹⁾.

En los Cuarteles de Varela, sobre las cubiertas de las tumbas del s. V se depositan diversos recipientes partidos de forma intencionada tras lo que se considera la celebración de un banquete funerario, así como de los restos alimenticios ingeridos⁽¹⁵⁰⁾.

(145) M.L. RAMOS SAINZ, *Estudio sobre el ritual funerario...*, op. cit., n. 25, p. 115.

(146) A. M. JIMENEZ FLORES, *Ritual funerario y sociedad en las necrópolis fenicias de época arcaica de la Península Ibérica*, Écija 1996.

(147) M.L. RAMOS SAINZ, *Estudio sobre el ritual...*, op. cit., n. 25, p. 116; M. TORRES ORTIZ, op. cit., n. 100, p. 153.

(148) L. PERDIGONES MORENO - A. MUÑOZ VICENTE, *Excavaciones de urgencia...*, op. cit., n. 52, p. 59.

(149) A. MUÑOZ, *Aportaciones al estudio...*, op. cit., n. 22, p. 47.

(150) *Actuaciones arqueológicas en Cádiz...*, op. cit., n. 74.

Algo posteriores son los hallazgos realizados en 1985 en un solar de la c/ Tolosa Latour. En la proximidad del conjunto de tumbas 29-30-31-32-33⁽¹⁵¹⁾, situadas en la cuadrícula A3, que se fechan entre finales del s. III a.C. y comienzos del s. II, se recuperaron un importante número de fragmentos cerámicos, entre los que se destacan, platos de pescado, ánforas púnicas, cuencos, etc., así como vértebras de escuálidos, moluscos univalvos y bivalvos y conchas de *murex*⁽¹⁵²⁾.

Las libaciones consisten en el ofrecimiento a los difuntos de un líquido de carácter refrescante y vivificador⁽¹⁵³⁾. Los líquidos empleados en la libación -agua, vino, leche o aceite- pueden verterse en el interior de la tumba antes de cerrarla o derramarse desde el exterior una vez concluida la ceremonia, a través de conductos que comunicarían el interior de la tumba con la superficie, o sobre los monumentos exteriores que la coronaban.

En este sentido deben interpretarse los orificios que se han hallado en algunas de las tumbas de sillería gaditanas⁽¹⁵⁴⁾ y los numerosos fragmentos de ánforas documentados entre los restos de los banquetes.

Sacrificios de carácter cruento están testimoniados en el mundo semita tanto en Oriente⁽¹⁵⁵⁾ como en Occidente⁽¹⁵⁶⁾. Generalmente la víctima, un carnero o cabrito, es ofrecida a los dioses a través del difunto.

En la necrópolis de Cádiz, llama la atención el elevado número de cánidos sacrificados que aparecen en los diferentes contextos sagrados. El significado de este rito, claramente constatado, se nos escapa por ahora.

Respecto a la existencia o no de sacrificios humanos tenemos la referencia de Cicerón⁽¹⁵⁷⁾ a la celebración en Gadir de una fiesta conmemorativa de la resurrección de Melqart, a semejanza de lo que sucedía en Tiro, donde se sacri-

(151) Se trata de inhumaciones formadas por paredes de sillarejos, más piedras unidas por arcilla y cubiertas de sillares reutilizados. L. PERDIGONES MORENO - R. BALIÑA DÍAZ, *Excavaciones de urgencia...*, op. cit., n. 112, p. 66.

(152) *Id.*, p. 67.

(153) M.L. RAMOS SAINZ, *Estudio sobre el ritual...*, op. cit., n. 25, p. 116.

(154) *Id.*, pp. 120 s., n. 27.

(155) *Id.*, p. 123.

(156) M. TORRES ORTIZ, op. cit., n. 100, p. 153; F. MOLINA FAJARDO - A. RUIZ FERNÁNDEZ - C. HUERTAS JIMÉNEZ, *Almuñécar en la Antigüedad. La necrópolis fenicio-púnica de Puente de Noy*, Granada 1982; F. MOLINA FAJARDO, *La necrópolis sur de Tharros: RStFen*, 12 (1984), pp. 55 ss.

(157) CICERÓN, *Pro Balbo* 43; *Id. Ad Fam.* 10, 32, 3.

ficaba en el fuego a una víctima humana⁽¹⁵⁸⁾. En principio no parece tratarse, en contra de lo que a veces se ha afirmado⁽¹⁵⁹⁾, del sacrificio *molk* del ámbito cartaginés, sino que puede estar relacionada con el propio culto a Melqart, un dios que protagonizaba anualmente un proceso de pasión-muerte-resurrección y que en calidad de redentor de la vida, moría por el fuego cada año⁽¹⁶⁰⁾.

Aún a riesgo de estar forzando las interpretaciones⁽¹⁶¹⁾, quizás se trate de un sacrificio humano, la presencia de un individuo, posiblemente esclavo, en uno de los pozos de los Cuarteles de Varela. Bajo un potente relleno de tres metros de arena suelta y limpia apareció en una posición antinatural que indica una muerte violenta⁽¹⁶²⁾, un esqueleto humano. Bajo él se localizó un potente nivel de gruesas piedras mezcladas con tierra oscura y algunos restos cerámicos de ánforas y grandes contenedores de época Bajo Imperial.

Pero ¿qué información nos ofrecen los rellenos de los pozos sobre todas estas actividades?.

Hasta el momento hemos tenido la oportunidad de estudiar los materiales de tres de estos pozos: E/F3 de los Cuarteles de Varela, A-5 y C-6/C-7 de Plaza de Asdrúbal e/ Amílcar Barca, por lo que podemos adelantar algunas conclusiones.

En primer lugar, la constancia de que el material que se está depositando en estas estructuras, fragmentario e incompleto, no responde al azar. Se trata de formas específicas, que se repiten invariablemente, al igual que las ausentes, en el relleno de los tres pozos.

Y por otra parte la composición de la vajilla⁽¹⁶³⁾ parece evidenciar que fue utilizada en ceremonias funerarias relacionadas con banquetes por la presencia de fuentes, ánforas, ollas y restos de alimentos; libaciones -gran presencia de vasos y cuencos de diversa tipología, jarras y ánforas- o presentación de ofren-

(158) PLINIO, *N.H.* 36; 39.

(159) R. CORZO SANCHEZ - M. FERREIRO LOPEZ, *Sacrificios humanos en el Cádiz antiguo: II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, Málaga 1984, pp. 57 ss.; R. CORZO SANCHEZ, *Los sacrificios infantiles en Cádiz: Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 14 (1989), pp. 239 ss.; ID., *Topografía y ritual en la necrópolis de Cádiz: Spal*, 1 (1992), pp. 278 ss.

(160) M. E. AUBET SEMMLER, *Tiro y las colonias fenicias de Occidente. Edición ampliada y puesta al día*, Barcelona 1994, p. 239.

(161) A este respecto *vid.* M. TORRES ORTIZ, *op. cit.*, n. 100, p. 155.

(162) P. PINEDA REINA - J. M. MIRANDA ARIZ - M. CALERO, *Usos del suelo en la necrópolis de Cádiz: el proceso de distribución del espacio extramuros de la ciudad: II Congreso Internacional de Mundo Púnico (Cartagena 2000)*, (e.p.).

(163) A.M. NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, *La cerámica púnico-gaditana...*, *op. cit.*, n. 18.

das -platos, cuencos, fuentes y urnas-, y en menor medida fuegos rituales y /o uso de perfumes -pebeteros, quemaperfumes y ungüentarios-, sacrificios rituales -perros sacrificados- etc. y que la elección de las diferentes formas no es casual sino intencionada ya que algunos tipos bien representados en contextos de habitación, aquí se hallan totalmente ausentes y viceversa. Queremos destacar además que algunos de los elementos documentados -betilos, pebeteros, quemaperfumes y ungüentarios- sí tienen un indudable valor o funcionalidad sagrada por sí mismos y sólo se utilizan en actividades de tipo sacro o ritual.

ADDENDUM al contributo di A.M^a. NIVEAU DE VILLEDARY Y MARINAS, *Pozos púnicos en la necrópolis de Cádiz: Evidencias de prácticas rituales funerarias: Rivista di Studi Fenici*, XXIX, 2 (2001), pp. 183-230.

ÍNDICE DE FIGURAS

- Fig. 1:** (Según Perdigones y Muñoz 1987, fig. 1).
Fig. 2: (Según Perdigones y Muñoz 1985, fig. 1; Muñoz 1989, fig. 2; Perdigones y Muñoz 1987, fig. 2).
Fig. 3: (Elaboración propia).
Fig. 4: 1: (Según Ramón 1986-89, fig. 3, 8). **2:** (Según Ramón 1995, fig. 212).
3, 4 y 5: (Elaboración propia).
Fig. 5: (Según Muñoz 1989, figs. 3, 4, 5, 6A y 7).
Fig. 6: (Según Muñoz 1989, figs. 6B, 8A, 8B).
Fig. 7: (Según Muñoz 1989, figs. 9, 10, 13 y 14).
Fig. 8: (Según Muñoz 1989, figs. 11 y 12).
Fig. 9: (Según Muñoz 1989, figs. 15, 16 y 17).
Fig. 10: (Según Blanco 1998).
Fig. 11: (Elaboración propia).
Fig. 12: (A partir de Blanco 1998).
Fig. 13: (Según Miranda y Pineda 1999).
Fig. 14: (Elaboración propia).
Fig. 15: (Elaboración propia).